

ITINERARIO BIOGRÁFICO

José Ortega y Gasset – María de Maeztu

Epistolario (1910-1947)

Segunda parte

Presentación y edición de
María Luisa Maillard García

ORCID: 0000-0002-1125-0529

Resumen

Esta segunda etapa del epistolario de José Ortega y Gasset y María de Maeztu se desarrolla principalmente entre los años 1937 y 1938. Es la etapa del inicio del exilio de ambos protagonistas, que han huido de Madrid al inicio de la Guerra Civil española ante el riesgo que corrían sus vidas. María de Maeztu se encuentra en Argentina y el contenido de las cartas se centra en las informaciones de primera mano que le proporciona a Ortega sobre la situación del conflicto del filósofo con el diario La Nación, de la que era asiduo colaborador, y la evolución de la editorial Espasa-Calpe Argentina, en el contexto del cambio que se estaba produciendo en el país, respecto al exilio español. Encontramos en estas cartas el lado más humano y personal de Ortega ante la compleja situación que ambos están atravesando.

Palabras clave

Ortega y Gasset, María de Maeztu, Epistolario, amistad, colaboración intelectual, exilio, Argentina.

Abstract

This second stage of the epistolary of José Ortega y Gasset and María de Maeztu takes place mainly between 1937 and 1938. It is the stage of the beginning of the exile of both protagonists, who have fled from Madrid at the beginning of the Spanish Civil War due to the risk that their lives ran. María de Maeztu is in Argentina and the content of the letters focuses on the first-hand information provided by María de Maeztu to Ortega on the situation of the philosopher's conflict with the Argentinian newspaper La Nación, of which he was a regular collaborator, and the evolution of the publishing house Espasa-Calpe Argentina, in the context of the change that was taking place in the country, regarding the Spanish exile. We find in these letters the most human and personal side of Ortega in the face of the complex situation that both of them are going through.

Keywords

Ortega y Gasset, María de Maeztu, correspondence, friendship and intellectual collaboration, exile, Argentina.

Esta segunda entrega del epistolario entre Ortega y Gasset y María de Maeztu enfrenta a ambos amigos con el duro rostro del exilio. Un exilio peculiar y complejo porque es un exilio que carece de asideros firmes en países de acogida como la República Argentina, adonde se desplaza María de Maeztu, a instancias de su amiga Victoria Ocampo, y donde barajaba aposentarse Ortega y Gasset. Allí se había instalado Espasa-Calpe Argentina, editorial fundada por Urgoiti en España en 1918, a la que Ortega estuvo muy ligado desde sus inicios y en la que dirigirá desde 1922 la “Biblioteca de ideas del siglo XX”. La polarización que se estaba produciendo en el mundo occidental entre el marxismo y el régimen totalitario de Hitler, en el periodo previo a la Segunda

Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2022). José Ortega y Gasset - María de Maeztu. Epistolario (1910-1947). Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (44), 37-89.
<https://doi.org/10.63487/reo.102>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 44. 2022
 mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Guerra Mundial, condicionaba la interpretación de la Guerra Civil española, y amenazaba con dejar a ambos intelectuales, opuestos a ambas ideologías; aunque de forma más clara en el caso Ortega que en el de María de Maeztu, en la orilla de la historia.

María de Maeztu es destituida de su cargo en la Residencia de Señoritas en septiembre de 1936 y en octubre es asesinado su hermano Ramiro. Ante el riesgo que corría su vida en un Madrid, en el que grupos armados por el gobierno, las célebres “checas”, dictaminaban el derecho a la vida o la muerte, María parte al exilio rumbo a Nueva York. Ortega y Gasset, gravemente enfermo, con problemas biliares y hepáticos, y refugiado con su familia en la Residencia de Estudiantes, desde julio de 1936, recibe la información de amigos como Julián Besteiro y García Morente, de que su vida corre peligro. Parte al exilio a finales de agosto de 1936, rumbo a París, gracias a los buenos oficios de la Embajada francesa y de Vicente Iranzo. En el verano de 1936 es cesado como catedrático por el gobierno republicano.

Esta segunda parte del epistolario ofrece datos de primera mano de las específicas dificultades de ambos amigos en esta primera etapa de su exilio; aunque María de Maeztu, mostrara inclinación, a diferencia de Ortega, por uno de los bandos que se confrontaban en la Guerra Civil española. Además, en este periodo, que abarca los años 37 y 38, se concentran la mayoría de las cartas de Ortega dirigidas a María de Maeztu y, aunque faltan algunas de las que hay constancia que se han escrito ya que, por ejemplo, en carta de 12 julio de julio de 1938, escribe Ortega: “veo que no ha recibido usted otra que le escribí el 8 de junio”, contamos con tres largas misivas en las que Ortega responde a María de Maeztu y expresa, tanto su estado de ánimo, como su postura ante la compleja situación de la circunstancia que les ha tocado vivir.

Los dos conflictos que se debaten en esta parte del epistolario se centran en el cambio de actitud de los argentinos –que tan bien habían acogido a Ortega en sus viajes de 1916 y 1928 y a María de Maeztu en 1926–, ante el conflicto de la Guerra Civil española y sus exiliados. El primero de ellos es la ruptura de las relaciones de Ortega con el diario *La Nación* de Buenos Aires, el 11 de julio de 1937, a raíz del artículo de Alfonso Leferrére, en el que atribuye a Ortega el fracaso de la Monarquía española y, como consecuencia, el estallido de la Guerra Civil; y el segundo, la compleja situación de las editoriales argentinas, debido a la escisión de Losada de Espasa-Calpe Argentina, que empieza a publicar “de forma clandestina”, los libros de *Revista de Occidente*, al no haber sido registrados sus derechos en su momento.

La Guerra Civil española se encuentra aún en pleno apogeo y Ortega es cauto sobre su posible futuro en Argentina. Sin embargo, las circunstancias han exacerbado el carácter temperamental de María de Maeztu y el tono de

sus cartas pasa de la esperanza y, a veces la recriminación, por las reticencias de Ortega a instalarse en Argentina, a la desesperación. Sigue queriendo ser los ojos y los oídos del exilio parisino del maestro, ayudarle en lo posible y, conociendo sus dificultades económicas, se esfuerza en buscarle una salida; pero, poco a poco las circunstancias comienzan a sumirla en un irritado pesimismo.

La primera carta de María es del 30 de mayo de 1937 desde Nueva York, el inicial eslabón de su exilio, donde está impartiendo una serie de conferencias en Columbia University, y desde donde reflexiona que: “tal vez tenga que quedarme aquí toda la vida”. El tono de esta carta es aún calmado. “Aquí le esperan a usted”, le escribe a Ortega; pero, conociendo su precario estado de salud, le aconseja que envíe artículos, a través de su editor, porque las conferencias podrán agotarlo. “Dígame si quiere que haga algo por usted”, finaliza la carta, después de precisar que en Nueva York está ganando fuerza la causa republicana entre los judíos y protestantes.

¿Es ese uno de los motivos para el traslado posterior de María a la Argentina, aparte de la insistencia de Victoria Ocampo y la promesa de fundar en Buenos Aires una Residencia de Señoritas? Sin duda debió influir su viaje de 1926 donde, agasajada y homenajada, tanto por las autoridades, como por las amistades femeninas de Ortega, reconoce que ha tenido un éxito como “no lo he tenido ni lo volveré a tener nunca”. El caso es que, unos meses después, el 25 de setiembre de 1937, una María exultante, que vive con Victoria Ocampo y está ilusionada con el proyecto de una Residencia de Señoritas en la capital argentina, escribe a Ortega desde Buenos Aires: “Aquí le esperan a usted con impaciencia”. “Tienen por usted tal respeto y veneración que es imposible que alguien pudiera molestarle”. La siguiente carta de 22 de octubre, en la que da a entender que es una contestación a otra previa de Ortega, es ya una carta apremiante ante las reticencias de Ortega a trasladarse a la Argentina. “¿Por qué no ha venido?”. “Creo que es usted un poco injusto al juzgar la situación de aquí”. “Debe usted de dejarse de tonterías y venir aquí con su familia”. Ortega ya ha roto relaciones con *La Nación* y María intenta disuadirlo: “No tome usted una actitud precipitada en el asunto de *La Nación*”.

María seguirá insistiendo en cartas posteriores para que Ortega reanude relaciones con *La Nación* y empiece a proponerle, también con insistencia, que colabore con la editorial *Sur* de Victoria Ocampo, su principal apoyo en Argentina. Paralelamente le informa, suponemos que, a requerimiento de su amigo y maestro, de las condiciones de edición de Espasa-Calpe y, poco a poco, comienza a reconocer que Ortega tenía algo de razón, respecto a la postura de los argentinos respecto a los exiliados españoles.

La primera carta de María en la que nos consta una respuesta de Ortega es del 6 de julio. La carta de respuesta es muy rápida, apenas seis días después,

el 12 de julio. Ortega ya la ha escrito antes, el 8 de junio, pero la carta no ha llegado a su destinataria. El tono de Ortega es algo irritado, le comunica que su agradecimiento sería mayor si le dijese quién la ha movido a hacerle la confidencia sobre los proyectos de la editorial *Sur* (¿es una referencia a Victoria Ocampo de la que se encontraba algo distanciado por sus simpatías republicanas?). Así mismo lamenta la deriva de Espasa-Calpe que, según él, podría haberse evitado.

María ya le estaba escribiendo otra carta el 13 de julio de 1938. En su carta le informa con tintes muy dramáticos de que en Espasa-Calpe se estaba fraguando una escisión por motivos políticos (la editorial Losada) y de que, era posible, que el sector que permanecía fiel al origen se aliase con *Sur*. También le informa de que hay una editorial francesa que quiere instalarse en Buenos Aires. Le aconseja que guarde silencio con los de San Sebastián (donde se había refugiado la sede central de Espasa-Calpe), respecto a su confidencia porque podrían intentar “estropear la alianza” y le sigue insistiendo en que dé a *Sur*, tanto sus libros como los de *Revista de Occidente*.

En su carta de respuesta, que no está fechada, Ortega le reclama precisión: ¿Por qué da tanta importancia a la escisión de Calpe? ¿Por qué dice que tardará en arreglarse? ¿Cuál es esa editorial francesa si no es Hachette? Le urge a que hable con Ricardo Urgoiti para que le escriba cuanto antes, que la situación de incertidumbre no puede prolongarse y se excusa por no acceder a su petición de que publique en *Sur* hasta que no se aclaren las cosas con Calpe.

Una de las últimas cartas del año 1938 de la que tenemos constancia es del 20 de agosto y también Ortega responde con bastante rapidez, el 26 de agosto. Ha debido de haber otro intercambio de cartas, que no obran en nuestro poder, porque María dice haber recibido otra carta de Ortega en la que este le reprocha que le llame “terco”, por su insistencia en no seguir colaborando con *La Nación*. En esta carta, María se muestra ya desesperada. Reconoce la difícil situación existente en Argentina, en la que no hay futuro para los exiliados españoles, opuestos al bando de “los rojos”. Su proyecto de Residencia de Señoritas no ha recibido finalmente el apoyo de las autoridades; Calpe no se adhiere a la editorial *Sur* y está desconcertada por lo que le dice Ortega de que en España sus pretendidos amigos –suponemos que del bando franquista– pueden tomar represalias contra ella: “No entiende nada de nada”. Años después, comprobará en su visita a la España franquista de 1945, con la esperanza de ser restituida en su cargo en la antigua Residencia de Señoritas, ahora Colegio Santa Teresa, lo acertado de la reflexión de Ortega.

En su respuesta, Ortega deja de lado sus urgencias informativas y se inclina sobre la amiga. Quiere animarla porque la encuentra triste y alaba el tono y la visión de las cosas de su última carta. Le pide que tenga en cuenta la compleji-

dad de la situación y los múltiples factores que debe tener en cuenta a la hora de actuar. Considera a Losada (la escisión de Calpe) una editorial clandestina y tampoco puede comprometerse con Calpe, ya que, en octubre de 1937, al llegar Olarra a Buenos Aires, retiró de la venta sus libros. Ya había intuido desde la distancia el cambio de postura de las autoridades argentinas y recomienda a María “calma, calma, calma”. Para afinar la puntería, no queda más que actuar desde una profunda serenidad, escribe. No se encuentra con ánimos para entrevistarse con Victoria Ocampo, que se había puesto del lado de la República y recuerda que, como ya escribió en el “Epílogo para ingleses” de *La rebelión de las masas*, escrito ese mismo año, no soporta que la gente opine sobre asuntos gravísimos “sin entender una palabra de ellos”. Además, está enfrascado en un nuevo libro y preocupado por el reciente cambio de orientación de Morente, por lo que pueda afectar a su filosofía.

Es esta sin duda la carta más interesante de esta segunda parte del epistolario porque encontramos en ella la faceta más humana y personal de Ortega. Aunque, a diferencia de su amiga María, él tiene clara su postura de distanciamiento entre los dos sectores ideológicos en liza –y no sólo en la guerra española–, es consciente de la complejísima situación en la que se encuentra. Hay que evitar los sentimientos encontrados y actuar desde “la más profunda serenidad”, teniendo en cuenta todas las variables de forma objetiva. En esta carta, parece que su decisión va a ser la de trabajar con la nueva editorial que propicia Victoria Ocampo, aunque pocos meses después cambiará de postura, tal vez después de su encuentro con la escritora argentina –sobre el que ya abriga suspicacias en septiembre de 1938–; y decidirá continuar con Espasa-Calpe Argentina, con la esperanza –que se verá fallida– de obtener allí un puesto de asesor que le permita vivir en el exilio argentino, lo que intenta en 1940. A lo largo del todo el texto, añade a sus múltiples preocupaciones, la del estado de ánimo de su amiga, a la que reconforta y aconseja, demostrando la fortaleza de una amistad que se mantiene firme durante más de treinta años.

Aún hay una última carta de María del 2 de septiembre de 1938, en la que agradece a Ortega su carta del día 26, y vuelve a insistir para que le dé a Victoria su último libro y los de *Revista de Occidente*. No deja de atender, a pesar de su estado de ánimo, a las peticiones de Ortega y así le comunica que no hay nada contra su filosofía en las conferencias de Morente, asunto que preocupaba enormemente a Ortega, que había perdido el contacto con su viejo amigo y colaborador.

Existen dos cartas posteriores de María de Maeztu a Ortega, sin que tengamos constancia de una respuesta del filósofo. Ambas, unos meses antes del fallecimiento de la pedagoga en Buenos Aires, el 7 de enero de 1948. La primera de ellas, el 27 de enero de 1947, es una invitación para que Ortega asista a

la inauguración de la Cátedra Ramiro de Maeztu, en la Universidad Central, que había promovido Joaquín Ruíz Jiménez. No existe constancia documental de la asistencia del filósofo a dicho acto. María de Maeztu se encontraba por segunda vez en España, a raíz del fallecimiento de su hermano Gustavo, después del intento fallido de recuperar la dirección de la antigua Residencia de Señoritas, en 1945. Igualmente, Ortega estaba ensayando por segunda vez la vuelta a España, ahora para recuperar su presencia pública, con la Conferencia impartida en el Ateneo en 1946, "Idea del teatro". Ninguno de los dos lograría una permanencia estable en España.

La segunda carta, del 2 de marzo de 1947, deja entrever que existía algún tipo de comunicación entre ellos —tal vez la intermediación del hijo de Ortega, José—, ya que María lamenta que Ortega regrese a Lisboa y no pueda verlo. María sigue considerándose parte en los asuntos editoriales de Ortega y le transmite la proposición de la editorial EMC para la publicación de *La rebelión de las masas*.

Finaliza así una correspondencia, que certifica una amistad mantenida durante más de treinta años, sobre la que el vendaval inmisericorde del exilio había comenzado su labor de zapa, dada la difícil situación de ambos amigos, no bien vistos por ninguno de los dos bandos que se enfrentaron en la Guerra Civil española.

Nota a la edición

La edición de este epistolario forma parte del proyecto del Centro de Estudios Orteguianos de recuperar para el público la correspondencia que mantuvo José Ortega y Gasset con personas ilustres de su época. Algunas cartas de dicha correspondencia pertenecen al Archivo de la Residencia de Señoritas, pero la mayor parte de ellas se conserva en el Archivo Ortega, gracias, en gran medida a la labor de Soledad Ortega quien, a las cartas recibidas y conservadas por su padre, logró sumar la de diversos correspondientes. Ambos archivos están depositados en la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón. El Centro de Estudios Orteguianos ha continuado esta labor de reconstrucción de epistolarios incompletos y catalogación de los mismos.

Siguiendo la orientación de este proyecto, esta edición ha evitado cualquier acotación interpretativa de la obra del filósofo, aunque se han precisado en nota fechas, datos, personas aludidas y hechos históricos. Se ha transcrito la carta incluyendo sobres, encabezados y membretes, y el criterio utilizado ha sido, siguiendo las pautas de la catalogación previa de Iván Caja, cronológico, procurando aproximar las fechas de las cartas no datadas.

En la transcripción se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores y toda intervención del editor en los textos se indica entre corchetes []. Cuando una palabra ha resultado ilegible se marca con [ileg.].

Las grafías consonánticas (“grupos cultos”) se mantienen cuando puedan implicar una diferencia fonética, por ejemplo Trascripción por transcripción.

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como Ud., Dn., Dña., Dr., Dra., M., Mme.

Las fórmulas de tratamiento abreviadas no se desarrollarán en los encabezamientos, así como en los pies de carta y los nombres de monedas. Por ejemplo S.S. (Su seguro servidor), S.S.Q.B.S.M. (Su seguro servidor que besa su mano).

Los números romanos aparecen en mayúscula y sin puntos y los números arábigos en cifra. Se mantiene el uso ideológico de la mayúscula inicial o de los subrayados como resalte.

Se ha reflejado mediante el actual sistema de puntuación la sintaxis de la carta, no la moderna.

Todas las notas a pie pertenecen al editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, referencias, etcétera, que se piense puedan requerir alguna explicación.

El editor ha procurado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde el punto de vista interpretativo, respecto a la vida y obra de los autores de los epistolarios, con el fin de poner a disposición de los lectores fuentes de información que completen el corpus textual orteguiano ya existente, así como dar información de las personas con las que mantuvo correspondencia en épocas, a veces cruciales, de la historia de España.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET – MARÍA DE MAEZTU

Epistolario (1910-1947)

Segunda parte

[26]¹

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

New York, 30 de Marzo 1937
Barnard College – Columbia University

Querido Ortega: Hace 3 semanas que estoy aquí² y cada día me alegro más de haber venido pues en vista que la guerra de España se prolonga indefinidamente estoy haciendo mis planes para el futuro. Es un dolor que así sea y ahora más que nunca tengo una nostalgia infinita de España y de la obra que allí dejé pero la vida se impone y no me permito elegir sino que tengo que aceptar el destino tal y como se presenta.

Y bien, aquí le esperan a Ud. No he visto a Helene³ pero he hablado con Luis que se preocupa mucho de todos los intelectuales españoles.

¹ AO, sig. C-26/32. Escrita a mano y firmada.

² Después del asesinato de su hermano Ramiro, el 30 de octubre de 1936, María de Maeztu, según cuenta Victoria Ocampo, consigue salir de Madrid gracias a la intervención de Julio Álvarez del Vayo y Ricardo Baeza. Pasa a zona franquista y de allí a Biarritz, donde es localizada por Victoria Ocampo, a través de Ortega. Según documentación del *Smith College*, aportada por Carmen de Zulueta, en su libro *Ni convento ni College. La Residencia de Señoritas*, 1993, p. 203, María, el 3 de enero de 1937 escribe una carta a Susan Huntington pidiéndole dinero para comprar un pasaje a Nueva York. Carmen Zulueta entiende que ese viaje nunca se llevó a efecto, pero esta carta demuestra lo contrario. A principios de marzo de 1937, María de Maeztu se encuentra en New York, aunque en septiembre de ese mismo año ya está en Buenos Aires, a donde había llegado en julio de 1937. En octubre de 1937 se excusa ante Federico de Onís, en carta a Margarita de Mayo, por rechazar la cátedra que le ofrecen en el Bernard College. Uno de los principales motivos es la oferta de dirigir una Residencia de Señoritas en Buenos Aires.

³ Helene Weyl (1893-1948). Fue traductora al alemán de Ortega y Gasset desde 1928. Su amistad se remonta a 1923, cuando Helene y su marido visitaron España para impartir una serie de conferencias. A partir de 1933 el matrimonio, de origen judío, se trasladó a Estados Unidos y Helene consiguió una plaza en la Universidad de Princeton. En julio de 1937 publicó un artículo biográfico sobre Ortega en *University of Toronto Quaterley*, contribuyendo a la difusión de su pensamiento. Ver *Correspondencia José Ortega y Gasset y Helene Weyl (1926-1948)*. Biblioteca Nueva, 2008.

Si Ud. hubiera venido a tiempo –antes del 15 de Abril– hubiera tenido muchas conferencias bien pagadas ya que se le espera con verdadera ansiedad y el nombre de Ud. es aquí el más estimado y respetado de todos. Lo de Harvard no hubiera sido más que un punto de apoyo en torno al cual hubiera girado todo lo demás.

Pero en esto de las conferencias, por lo que a Ud. se refiere, yo no insisto porque para dar muchas conferencias hay que moverse mucho, lo cual supone fatigarse mucho y tal vez no fuera eso lo mejor para su salud. En cambio tiene Ud. que hacer lo de los artículos; eso le conviene a Ud. mucho más que lo de las conferencias ya que para tener un gran auditorio habría que hablar en inglés y esto es imposible.

Aquí las Revistas y periódicos no tienen costumbre –según me dicen– de pedir artículos a los escritores, por muy eminentes que sean, sino que cada autor se entiende con su editor correspondiente y él se encarga de la publicación de los artículos previa su traducción.

De modo que lo que usted tiene que hacer es enviar enseguida dos o tres artículos a Norton⁴ (creo que se escribe así el nombre de su editor) no importa que esos artículos hayan sido publicados ya; y Norton se encargará de traducirlos al inglés y de enviarlos a los periódicos o Revistas. Luego envía usted otros originales no publicados. Naturalmente estos le pagarán más que aquellos, supongo, pero todos se los pagarán a un buen precio. A mí me parece que lo de la publicación de artículos es para usted mejor, más ventajoso y más cómodo que lo de acudir a dar conferencias aunque ya puede Ud. suponer la alegría que me dará si me anuncia su llegada, ya que si las cosas no van bien tal vez tenga que quedarme aquí toda la vida.

Aquí el Gobierno de Valencia hace muy bien la propaganda. Tiene consigo toda la gran prensa y ha ganado la opinión de judíos y protestantes que es la inmensa mayoría del país.

Es muy curioso advertir cómo los judíos de la 5ª Avenida prestan, con sus millones, una ayuda muy eficaz al ejército rojo. La causa no es otra que la expulsión que hizo Hitler de los judíos de Alemania y el temor de que aquí pudiera instaurarse un día una dictadura análoga.

Ruégole rompa esta carta y, con saludos a Rosa, Soledad y los chicos, queda su buena amiga.

María

Escribame y dígame si quiere que haga algo para Ud.

⁴ En 1932 Federico de Onís edita *La rebelión de las masas* en Estados Unidos. Tuvo un gran éxito y la editorial W. W. Norton & Company pidió a Ortega la publicación de otras obras y así lo hizo con *El tema de nuestro tiempo* en 1933 y en 1937 con *España invertebrada*. Posteriormente publicaron algunos artículos de Ortega.

[27]⁵

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires, 25 Sep[tiem]bre 1937

Rufino de Elizalde, 2847

Querido Ortega: hace mucho tiempo que no tenemos noticias directas de Ud. Aquí todos le esperan con impaciencia y con el mayor cariño. No se deje Ud. llevar por impresiones que pueden falsear la realidad⁶. Esto es un lecho de rosas comparado con el resto del mundo y todos tienen por Ud. tal respeto y veneración que no hay ni que suponer que alguien pudiera molestarle. Además yo soy ya, gracias al Presidente de la República⁷, directora de la nueva Residencia de Estudiantes y aquí podrían trabajar Soledad⁸ y Rafaela⁹. Además le necesitamos a Ud. para cuando hagamos un comité y para cuando hagamos muchas otras cosas. Ahora andamos con lo de la compra de la casa en la que van a invertir un millón de pesos. El momento es muy adecuado para que se pueda hacer una obra interesante.

Bebé¹⁰ me ha dicho que ha recibido su carta en la que anuncia Ud. su viaje para el próximo invierno pero a mí me parece que debe Ud. venir cuanto antes. Espero ir a Europa aprovechando las vacaciones de Navidad y entonces pasaré por París y hablaremos. Entre tanto diga a Rafaela que se vaya preparando para hacer aquí lo mismo que hizo en Madrid cuando inauguramos aquella casa.

Con el mayor cariño y con una enorme nostalgia le abraza su vieja amiga,

María

⁵ AO, sig. C-26/33. Escrita a mano y firmada.

⁶ Ya por esas fechas, Ortega recelaba de la postura de un sector de la alta sociedad argentina hacia su persona. El artículo de Alfonso Laferrère en *La Nación*, "Idolatría del intelectual" en el que le hacía responsable de la guerra civil española, y vertía duras críticas sobre la Agrupación al Servicio de la República, auspiciada por Ortega en 1930, hirió su orgullo intelectual y le llevó a romper relaciones con *La Nación*, periódico con el que colaboraba en exclusiva desde 1923. Las excusas insuficientes, tanto de Mallea como de Ortiz Echagüe, le consolidan en su decisión. Ver Marta Campomar, *Ortega y Gasset en La Nación*, El Elefante blanco, 2003. En esta carta María de Maeztu aún desconocía dicho artículo y no comprendía, por tanto, las reticencias de Ortega.

⁷ Agustín Pedro Justo (1876-1943) fue presidente de Argentina en el periodo 1932-1938.

⁸ Soledad Ortega Spottorno, hija de Ortega y Gasset, se había licenciado en la Facultad de Filosofía de Madrid en 1936.

⁹ Rafaela Ortega y Gasset, hermana de Ortega y Gasset y mano derecha de María de Maeztu en su etapa de dirección de la Residencia de Señoritas.

¹⁰ Elena Sansinena de Elizalde

Buenos Aires - 25 Apha. 1937 - Rufino Elizalde
2842

Querido Ortega: Hace mucho tiempo que no tenemos noticias directas de V. Aquí todos le esperan con impaciencia y con el mayor cariño. No se deja V. llevar por impresiones que pueden falsear la realidad. Esto es un hecho de rara simpatía con el resto del mundo y todos tienen por V. tal respeto y veneración que no hay p. ni que suponer que alguien pudiera molestarlo. Además, por la ya, posición al Presidente de la República, directores de la nueva Universidad de Estudiantes, y aquí posiblemente trabajar Calcedo y Rapach. Además le escribimos a V. para cuando hagamos un comité y para cuando hagamos estas muchas cosas. Ahora andamos con lo de la compra de la casa en la que van a invertir un millón de pesos. El momento es muy adecuado para que se pueda hacer una obra interesante.

Belki me ha dicho que ha recibido su carta en la que me anuncia V. su viaje para el próximo invierno pero a mí me parece que debe V. venir cuanto antes. Esperar a Europa y posiblemente las vacaciones de Navidad y entonces parare por París y hablaremos. Entretanto voy a Rapacha pero se va a preparar para hacer aquí lo mismo que hizo en Madrid cuando inauguramos aquella casa.

Con el mayor cariño y con una enorme nostalgia le abraza su vieja amiga
María

[28]¹¹

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Córdoba
Buenos Aires
Rufino de Elizalde, 284
22 Octubre [1937]¹²

Querido Ortega: He venido a dar una conferencia a la Universidad de Córdoba y aprovecho unos minutos de relativo descanso para enviarle estas líneas. Estoy preocupada con el asunto de Ud. en La Nación y quisiera evitar que tomase Ud. una resolución definitiva. Me dijo Mallea¹³ que Ortíz Echagüe¹⁴ en la posdata de una carta decía que Ud. dejaba de colaborar con ese diario. Todos tienen en aquella casa un gran disgusto con ese motivo. Si algo ocurre que le desagrade a Ud. escriba directamente a Mallea que tiene por usted el mayor fervor y la mayor admiración y él lo arreglará. Lo que ocurre es que a veces los artículos de Ud. vienen mal de la agencia de París. Por ej[emplo], usted anuncia una serie, sobre un tema, y llega el segundo de la serie antes que el primero o no se dice de cuántos artículos va a constar la serie para hacer la distribución adecuada. En suma, por lo que yo advierto, la falta está en la agencia de París y no aquí, donde todos desean complacerle¹⁵. Dígame si quiere usted que yo haga o diga algo. A mí me han dado en La Prensa¹⁶ la colaboración que tenía Ramiro¹⁷; de modo que yo estoy vinculada a La Prensa y no a La Nación pero todos son buenos amigos míos en este diario. Y basta que Ud. me haga una indicación para que se cumpla.

¹¹ AO, sig. C-26/34. Escrita a mano y firmada.

¹² En la carta no consta el año, pero sin duda es una continuación de la carta anterior.

¹³ Eduardo Mallea (1903-1982). Novelista argentino del círculo de Victoria Ocampo, fue desde 1923 director del Suplemento Literario de *La Nación*. En 1932 *Revista de Occidente* publica su novela *La angustia* y en 1937, *Sur*, su texto más conocido *Historia de una pasión argentina*.

¹⁴ Fernando Ortíz Echagüe (1886-1980). Periodista español fue corresponsal en Europa de *La Nación* desde 1918 a 1941.

¹⁵ María de Maeztu sigue desconociendo en esta carta la causa de la ruptura de Ortega con *La Nación*.

¹⁶ *La Prensa*, fundada en 1869 por José C. Paz, fue, junto con *La Nación*, uno de los periódicos más importantes de la ciudad de Buenos Aires, defensor de ideas liberales y conservadoras. Miguel de Unamuno colaboró en dicho diario, a partir de 1924, debido al exilio y a la censura a la que fue sometido por la dictadura de Primo de Rivera.

¹⁷ Ramiro de Maeztu, hermano de María.

Aunque Ud. nada me dice, yo me temo que Ud. piense que no se le tiene aquí todo el fervor que Ud. merece lo cual no es exacto. Todos, absolutamente todos tienen aquí por Ud. verdadera adoración y ha hecho Ud. muy mal en no venir pues le esperaban con el mayor entusiasmo. “Amigos del Arte” le van a dar diez mil pesos por seis conferencias y esa cifra no se la han ofrecido jamás a nadie ni disminuida por diez. Yo he dado muchas conferencias, cierto; pero algunas me las han pagado a 100 pesos y el promedio ha resultado a 250 pesos por conferencia. Claro está que no me puedo comparar con Ud.; pero a mí me han pagado el precio máximo habitual y con Ud. iban a hacer un verdadero extraordinario. Alberini¹⁸ le habría reconocido 3.000 pesos para que hiciera Ud. lo que quisiera. Victoria se hubiera movido por Ud. más aún de lo que se ha movido por mí, lo cual ya es decir. En fin; que debe Ud. dejarse de tonterías y venir con su familia. La vida aquí, salvo la casa, es barata y agradable. Creo que es Ud. un poco injusto al juzgar la situación de aquí con respecto a Ud. Es difícil organizar las cosas antes de llegar. Yo me vine sin nada y enseguida surgió trabajo por todas partes. Es verdad que no tengo muchas aspiraciones pero tampoco se pueden tener cuando las circunstancias de la vida son tan adversas.

Envíe usted algún artículo a Sur. Desde la fundación de esta Revista Victoria espera su artículo que no llega nunca. Dele Ud. ese gusto que bien se lo merece¹⁹.

Aquí estoy yo con mi Residencia; todavía no hay más que un decreto y creo que pasará bastante tiempo antes de que esto se convierta en realidad. Pero entretanto doy algunos cursos; hago algunos viajes y como la generosidad de Victoria, al tenerme en su casa es infinita, todo lo que gano puede ser para mi familia que han quedado todos en el mayor abandono. Juan Manuel²⁰ por tercera vez en el hospital, herido en el frente de Gijón. Yo renuncié al puesto que tenía en Columbia University creyendo que lo de la Residencia iba a ser enseguida, y me he equivocado. Pero no puedo quejarme, gracias a Victoria.

¹⁸ Coriolano Alberini (1886-1960). Filósofo de destacada labor docente y política en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata durante la Reforma Universitaria. Mantuvo una larga correspondencia con Ortega de 1916 a 1948, editada por Roberto E. Aras en *Revista de Estudios Orteguianos*, n° 30, 2015.

¹⁹ En noviembre de 1937, Ortega publica en la revista *Sur*, n° 38 un artículo, titulado “Ictiosauros y editores clandestinos”, en *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, V, 443-440, donde, a raíz de un artículo anterior de Victoria Ocampo criticando con dureza las ediciones clandestinas que se estaban produciendo en Hispanoamérica de parte de editores chilenos, debido a la quiebra del mundo editorial español por la guerra civil, defiende el derecho a la propiedad intelectual; pero sobre todo se lamenta de que el pueblo argentino no siga el camino iniciado por Victoria. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

²⁰ Sobrino de María de Maeztu.

Con todo, estoy muy triste; con una nostalgia infinita de España y deseando hablar con Ud. Si ustedes se instalasen aquí sería para mí un gran consuelo y una gran compañía. Y si la Residencia se lleva a cabo Rafaela²¹ y Soledad podrían trabajar allí.

Adiós, Ortega; diga a Rosa que tome esta carta como suya y lo mismo a Rafaela. Si voy a ver a mi madre en Navidad pasaré por París y hablaremos. Un abrazo

María

[29]²²

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires
Rufino de Elizalde, 2847
19 Nov[iem]bre [19]37

Querido Ortega: Al regresar de Mendoza y San Juan me encuentro con que la carta que escribí a Ud. desde Córdoba (y que va adjunta) no la puse al correo. Y ahora, por un viejo artículo que cayó en mis manos, publicado en La Nación, temo que el dejar Ud. de colaborar en ese diario obedezca a otras causas que las que yo suponía. En todo caso quiero decirle que ese artículo no tiene aquí importancia –por ser de quien es– ni repercusión. Y no debe Ud. tomar resoluciones definitivas.

Y bien, me urge decirle que *tiene*²³ Ud. que enviar enseguida un artículo para Sur. Victoria se preocupa de una manera enorme de Ud. –ha ido a ver al Intendente quien le ha sugerido cosas que, desde el punto de vista económico, pueden convenirle mucho–. Todos los días habla de Ud. a todo el mundo –al mundo que aquí cuenta– con un fervor y un entusiasmo grandísimo. Y a ella sólo se le puede corresponder haciendo algo por Sur que es un hijo adorado. Naturalmente ella no sabe que yo le escribo esta carta y Ud. no debe darse por enterado como si viniera de mí.

²¹ Rafaela Ortega, hermana de Ortega y Gasset y fiel colaboradora de María de Maeztu en la Residencia de Señoritas, cuya dirección ésta dejaba en sus manos en sus estancias en el extranjero, como prueba la correspondencia habida entre ellas que se encuentra en el archivo de la Fundación Ortega - Maraño.

²² AO, sig. C-26/35. Escrita a mano y firmada.

²³ Subrayado.

Y otra cosa: Espasa-Calpe empieza a editar libros aquí²⁴: ha sacado a luz una serie Austral en la que anuncia la publicación de algún libro de Ud. esto es para Victoria motivo de preocupación pues está dando mayor impulso a la editorial Sur –por lo mismo que no se publican libros en España– y le interesaría que usted publicase la reedición de sus libros en Sur. Le harían las condiciones que le haga Calpe. Repito que Victoria no sabe que yo escribo esta carta de modo que puede usted contestarme con absoluta libertad pero hay que ayudar a Victoria ya que ella se desvive por Ud. y no creo que Calpe haría nunca nada por Ud. ni por nadie. Aquí no ha hecho Calpe más que estorbar la publicación de los libros argentinos y ahora quiere acaparar el mercado²⁵.

Y bien, Ortega; estoy pensando en marcharme en el Cap Arcona en billete de 2ª de ida y vuelta que es barato. Pero no sé si podré hacerlo. Abrazos a todos los suyos. Para Ud. el cariño fraternal de

María

²⁴ En 1936 la sede de Espasa Calpe en Madrid había sido tomada por un comité obrero y el Consejo de Administración, trasladado a San Sebastián y bajo la presidencia de Serapio Huici, con graves problemas de producción librera –escasez de materias primas, control político, dificultades insalvables en el transporte, desaparición del mercado interior– decide otorgar poderes a los delegados de la editorial en Argentina Gonzalo Losada y Julián Urgoiti para reconvertir la antigua sucursal americana en una sociedad autónoma, la Compañía Anónima Editora Espasa-Calpe Argentina S.A. que se inauguró en septiembre de 1937 con la publicación de *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset. Otras editoriales españolas habían ya iniciado ese camino, como la editorial Labor que en 1936 había reconvertido su sucursal en Labor Argentina.

Ortega y Gasset había colaborado con Espasa desde sus inicios en junio de 1918, cuando ya figuraba en su comité directivo. La empresa, iniciativa de Nicolás Urgoiti contó con la colaboración de Papelera Española y algunos de sus más importantes directivos como Serapio Huici. Ortega desde 1922 dirigió la sección de Biblioteca de Ideas del siglo XX y supervisó la edición de la mayoría de las secciones. En dicho año Espasa se une a Calpe y en 1932 publica las *Obras* de Ortega.

²⁵ Desde finales de 1937 el Consejo de Espasa Calpe en San Sebastián decidió ejercer un control más férreo sobre las publicaciones de Espasa-Calpe Argentina para reorientar la editorial dentro de la ortodoxia del naciente estado franquista. A tal fin envió a Manuel Olarra Garmendía a Buenos Aires para sustituir a Losada y Urgoiti. A principios de 1938 se paralizaron la edición de autores como Manuel Gálvez y libros como *Historia argentina* de Emilio Ravignani.

[30]²⁶

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Ministerio
de
Justicia e Instrucción Pública
de la
Nación Argentina

3 abril [19]38²⁷
Viamonte 550 - 1°

Querido Ortega: De manera directa y sin preguntar nada he podido enterarme de las condiciones en que se hacen aquí las nuevas ediciones de la Revista de Occidente.

Fui a verles para hablarles del libro de Ramiro²⁸ y encontré allí a Olarra²⁹ que ha venido –y se ha marchado a Méjico– como delegado y representante de la Central que ahora está en el norte de España³⁰.

Cuando se trata de autores extranjeros que han muerto hace tiempo y, por tanto, es libre de derechos la publicación de sus libros, ellos creen que deben pagar a Uds. solo la *traducción*³¹ que pertenece a la Revista.

Si los autores viven, hay que ver si han vendido a la Revista los derechos de propiedad o si estos derechos siguen perteneciendo a los autores. En cualquier caso la editorial E.C. reserva en sus libros una cantidad para entregarla en su día a quien le corresponda. No estaría de más que Ud. *sin saber nada*³² les escribiese o me confiase a mí esa misión en carta que yo pudiera mostrar, y yo

²⁶ AO, sig. C-26/36. Escrita a mano, firmada y con un membrete que reproducimos.

²⁷ Esta carta parece ser una respuesta de la que María de Maeztu dice haber recibido de Ortega en febrero de 1938 con la que no contamos. En dicha carta Ortega debió pedirle a María que se informase de las condiciones de publicación en Espasa Calpe Argentina. En carta de 6 de julio María de Maeztu escribe a Ortega que no sabe nada de él desde febrero y que respondió a su carta cumpliendo todos sus encargos.

²⁸ Puede ser *Defensa del Espíritu*, el único libro publicado de forma póstuma.

²⁹ Manuel Olarra Garmendia (1896-1987), alto ejecutivo de Papelera Española que negoció la fusión de Espasa y Calpe en 1925. A principios de 1938 fue enviado a Buenos Aires como director de las sedes de Argentina y México.

³⁰ Se refiere al Consejo de Administración de Espasa-Calpe que, en 1937, se había trasladado a San Sebastián y había establecido su sede en Papelera Española.

³¹ Subrayado.

³² Subrayado.

haré con mucho gusto, pues estoy en muy estrecha relación con ellos, lo que Ud. me mande.

El asunto de la Residencia ha quedado suspendido por falta de créditos en el presupuesto. El nuevo gobierno quiere hacer economías; la nación se encuentra este año, por la mala cosecha, en peores condiciones económicas que el año pasado. El peso ha bajado mucho y no es el momento de emprender gastos. A mí me han dado, entre tanto, una cátedra en la Facultad³³ con la cual y algún trabajo libre espero defenderme hasta la hora de regresar a España que parece próxima.

Pienso mucho en usted y en Rosa, que han de vivir en perpetua inquietud con los chicos en el frente. Así vivo con mi sobrino, tres veces herido y con no mucha salud. Lo que esta guerra nos ha hecho sufrir solo Dios lo sabe; por la maldad de unos cuántos hombres que han puesto bien a recaudo sus vidas, las de sus hijos y sus intereses. Y todavía hay quien dice que *el*³⁴ es el pueblo español. ¡Como si los nuestros, nuestros hijos, no fueran también pueblo!

Ya parece que toca a su fin; para cuando ese día llegue quisiera, una vez, oír su opinión y su consejo. No creo que será posible reconstruir la Residencia ni será agradable meterse en una obra social de ese tipo... Pero yo quisiera volver a España porque la expatriación, de manera indefinida, no es posible. Ni aquí están dispuestas las esferas oficiales a darnos puestos permanentes.

El grupo de nuestros amigos, y en especial Victoria con esa generosidad que es casi una locura quiere que vengan extranjeros y, en especial, españoles. La burocracia quiere que no vengan y, en especial, los españoles porque la competencia es mayor.

Por lo demás, salvado este inconveniente que ya es grave, el de la solución económica, yo me encuentro muy bien aquí y a gusto, permanecería toda la vida. Pero usted tenía su razón en una parte del país, no la mejor, ciertamente hay una resistencia fuerte, muy fuerte.

Con el mayor cariño le abraza

María

³⁵ ¿Le entregaron mil francos que le envié a Rafaela? Mallea me contó su propósito de ir a Londres. Pero no sé en qué ha quedado pues ahora veo poco a Mallea aunque somos muy buenos amigos.

³³ La cátedra es de Historia de la Educación, pero el sueldo es escaso y debe completarlo con cursos y conferencias.

³⁴ Subrayado.

³⁵ A partir de esta línea, el texto está escrito en vertical sobre el anterior en horizontal.

Ministerio
de Instrucción Pública
Nación Argentina 3 Abril 38 - Vainante 550-10

Luis de Ortega: de manera directa y
sin preguntar nada he pasado enteramente
de las condiciones en que se hacen aquí las
nuevas ediciones de la Revista de Occidente.
Vine a verlos para hablar del libro de Ramón
y mientras allí aclarar que ha venido - y se ha
mandado a México - como delegado, representante
de la Central que ahora está en el Norte de España.
Cuando se trata de autores ^{españoles} que han muerto han
siempre y ~~fuera no tienen~~, por tanto, es ~~hacer~~ de derechos
la publicación de sus libros, ellos creen que deben pagar
a los. solo la traducción que pertenece a la Revista.
Si los autores viven, hay que ver si han vendido
a la Revista los derechos de propiedad, e si estos
derechos siguen perteneciendo a los autores. En
cualquier caso la Editorial E. B. recien en un
día una cantidad para entregársela en un
día a quien le corresponda. No estaría de
más que si sin saber nada les escribiera a mi
confiar a mi una misión en esta que ya podría
mostrar, y ya haré con mucho gusto, pues está
en mi buena relación con ellos, lo que me más
manda.

El asunto de la reedición ha quedado
suspendido por falta de créditos en el presupuesto.
El nuevo gobierno quiere hacer economías; la
nación se encuentra este año, por la mala cosecha
en pocas condiciones económicas que el año pasado.
El pero ha bajado mucho y no es el momento
de emprender gastos. A mí me han dado, entre
tanto, una cátedra en la Facultad en la cual
alguna vez he sido profesor de literatura hasta
en hora del regreso a España me parece próximo

Ministerio
 de Instrucción Pública
 de la
 Nación Argentina

Pienso mucho en R. y al Paso, me voy de
 vivir en perpetua inquietud con las cosas
 un el frente. Así mismo con mi señorío. Nos
 vemos, hemos y con no mucha salud. La pe-
 a to guerra nos ha hecho sufrir, solo de-
 la sabe; por la maldad de uno, muchos
 pueblos, me han puesto bien a resaca de
 vidas, las de sus hijos y sus intereses. Iba
 hoy quien dice, me eso es el pueblo español
 como si los nuestros, nuestros hijos, no fueran
 también pueblo!

La guerra me lleva a un fin; para
 cuando se da después, una vez, en
 su opinión y su consejo. No creo que sea
 posible reconstruir la presidencia ni sea
 agradable meterse en una obra social de
 de tipo --. Pero yo quisiera volver a España
 porque la repatriación, de manera indefinida,
 no es posible. Ni aquí están dispuestas las
 espaldas especiales a darles puestos permanentes.
 El grupo de nuestros amigos, en especial, no
 con una generosidad, me es casi una broma
 pues que acorpan extranjeros y, en especial,
 españoles, la burocracia puede, me no
 acorpan y, en especial, los españoles, porque
 la competencia es mayor.

Por lo demás, relacionado este misantropo
 me pa es pobre, y de la situación económica
 me encuentro muy bien aquí y a gusto. Me
 manejaría toda la vida. Pero V. tenía en razón
 en una parte del país, no la mejor, ciertamente,
 y una rentabilidad justa, un punto.

[31]³⁶

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires 26 abril 1938
Viamonte 550

Querido Ortega: Aprovecho la salida del Cap Arcona para enviarle estas líneas.

En este mismo vapor va Angélica³⁷, que le llevará mis noticias, y un matrimonio muy simpático, los petigós [ileg.], que le harán una visita en mi nombre. Ud. los conoció en Zumaya; son grandes admiradores suyos.

Como le contará Angélica la Residencia quedó en suspenso pero me han dado una cátedra en la Facultad y estoy contenta. Ahora tenemos un Ministro³⁸ que tiene fama de muy inteligente y honesto pero por lo que me han dicho que dice debe [de] ser muy antiespañol. De modo que los españoles no podemos esperar su ayuda. Desde la guerra se prohíbe la inmigración española por temor a la entrada de comunistas y ello crea un confusionismo un poco extraño. El pueblo argentino y, sobre todo, las clases altas, simpatizan hoy más que nunca con España y los españoles pero los políticos tienen un cierto temor a la invasión hispana y prefieren la inmigración de cualquier otra parte de Europa³⁹. No sé cuál va a ser el refugio de las izquierdas cuando acabe la guerra.

Pero yo no puedo quejarme. Tengo el trabajo suficiente para ir tirando hasta que termine la guerra y entonces, veremos. Angélica, que es más que un ángel, le lleva mi mensaje. La hora de la paz se aproxima y con ella el probable

³⁶ AO, sig. C-26/37. Escrita a mano y firmada.

³⁷ Puede referirse a Angélica Ocampo, la hermana más querida de Victoria, ya que María de Maeztu residía en casa de la escritora argentina.

³⁸ En febrero de 1938 llega a la Presidencia de Argentina Roberto Marcelino Ortiz (1938-1942), siendo su ministro de Justicia e Instrucción Pública Jorge Eduardo Coll. Roberto Marcelino Ortiz sucedió a Agustín Pedro Justo, ambos del Partido Demócrata Nacional formado por la alianza de los conservadores bonaerenses y los grandes terratenientes de la Pampa, gobernando en lo que se denominó la “Década infame” (1930-1943) debido a las acusaciones de fraude electoral y limitación de los derechos políticos.

³⁹ La Guerra Civil española fue seguida con pasión por la prensa y la mayoría de la población argentina, generando un clima de alta tensión. Mientras que entre la población dominaba la movilización social a favor de la causa republicana, el gobierno, temeroso de una infiltración comunista en su territorio, hacía gala de una neutralidad que se inclinaba por el bando de los sublevados. Esta tensión se hace evidente cuando en febrero de 1939 Argentina reconoce al gobierno de Burgos, mientras se van creando multitud de asociaciones a favor de los exiliados republicanos como la Comisión Argentina de Ayuda a los Intelectuales Españoles, dirigida por Francisco Romero y donde militaba Victoria Ocampo, o la Comisión Argentina pro Niño español.

regreso a España. ¿Qué hacer? ¿Qué hará Ud.? ¿Qué será de la Residencia? ¿Valdrá la pena rehacer lo que, en cierto sentido, está definitivamente muerto? ¿No corresponden aquellos puestos a los jóvenes? De todos modos yo tengo que volver para recoger los papeles de Ramiro y ver lo que se puede publicar de toda su obra. No vacile en decirle a Angélica todo lo que no quiera usted confiar al papel. Angélica es un sepulcro y la discreción misma. Y una excelente amiga suya y mía.

Mis saludos a Rosa. ¿En qué frente está Joselín⁴⁰? Pienso mucho en él. Juan Manuel estaba en Aragón. Supongo que ahora estará en el [de] Levante. Que Dios los proteja.

Con el mayor cariño le abraza su vieja amiga

María

Y nuestra gran María Luisa⁴¹ camino de Segovia; siempre pisando los talones al vencedor.

⁴⁰ José Ortega Spottorno, el hijo menor de Ortega y Gasset.

⁴¹ María Luisa Caturla (1888-1984). Fue una historiadora del arte que se formó en el círculo de Ortega con el que departía sobre arte. En 1944 publicó *Arte en tiempos inciertos*, un original trabajo que relacionaba el arte moderno y el gótico flamígero. Se especializó posteriormente en el arte del siglo XVII, especialmente en el pintor Zurbarán del que publicó varios trabajos.

[32]⁴²

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires 6 de julio de 1938

Viamonte 550 – 1° D

Querido Ortega: Hace mucho tiempo que no recibo sus noticias. Sé de Ud. por sus escritos. Su prólogo⁴³ y su epílogo⁴⁴ son una maravilla. Su última carta fue en Febrero⁴⁵; la contesté enseguida y cumplí sus encargos pero no he vuelto a saber de Ud. Recibí una carta de Isabel Fernández Gallo⁴⁶ –la contesté– tampoco he vuelto a saber nada y no sé ni dónde estará ahora esa criatura.

Y bien, me urge decirle lo que voy a decirle en esta carta.

La editorial Sur está en trance de experimentar una importante ampliación y transformación. En la nueva empresa estarían las personas más solventes del país y más serias. Entre tanto se ha producido una disensión en Espasa y la persona que se separa –que dice contar con millones⁴⁷ (?)– anda haciendo contratos con escritores y casas editoriales. Dicen –supongo que todo lo que dicen no tiene ningún fundamento– que cuentan o van a contar con los libros de la Revista de Occidente. Esta prenda es aquí muy codiciada, pues agotados

⁴² AO, sig. C-26/38. Escrita a mano y firmada.

⁴³ Se debe referir a “Prólogo para franceses”, IV, 349-372, texto que iba a ser introducido en la traducción al francés de *La rebelión de las masas*, en traducción de Luis Parrot, en 1937. Ese mismo año se publica una nueva edición en Espasa-Calpe Argentina y entre julio y agosto aparece en el diario *La Nación* bajo el epígrafe “Prefacio para franceses”. Escrito en Oegstgeest, un pueblecito próximo a Leiden, Holanda, donde Ortega había sido invitado, junto con su hijo José, por Huizinga, es uno de los textos más significativos del periodo y de la situación vital de Ortega. En dicho texto identifica el fenómeno de la rebelión de las masas con la absorción de todas las cosas y del hombre mismo por la política. Ni el tema de su libro ni él mismo son políticos, su reflexión es previa a la política y pertenece a su subsuelo. “Ser de izquierdas es, como ser de derechas, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser imbécil; ambas, en efecto, son formas de hemiplejía moral”. Así mismo reprocha a Francia que haya introducido en la dinámica histórica la revolución como método para resolver los grandes problemas, en un olvido de la historia que es el verdadero ser del hombre.

⁴⁴ “Epílogo para ingleses”, conformado por el epílogo y el artículo “En torno al pacifismo”. Escrito el primero en París en 1937 y el segundo en 1938, IV, 499-530. En este texto Ortega critica el pacifismo inglés por no estar basado en un análisis riguroso de la realidad, desde la creciente incompreensión en que habían caído los pueblos de Occidente.

⁴⁵ No contamos con esa carta.

⁴⁶ Isabel Fernández Gallo fue residente en la Residencia de Señoritas durante el curso 1935-1936, según consta en archivos de la JAE.

⁴⁷ Se refiere a Losada.

los depósitos que había en las librerías, todo el mundo pide esos libros y nadie los tiene.

Me permito, Ortega, prevenirle para que no sorprendan su buena fe pues el señor que se separa de Espasa Calpe debe hacerlo –no lo sé– por razones políticas y se teme que reciban fondos de esa turbia fuente que prolonga la tragedia de España.

Yo hablé discretamente con Urgoiti y Olarra (sin decir que usted me preguntaba nada) y entendí que ellos tenían autorización para publicar los libros de Ud., y de la Revista. De todos modos dígame Ud. lo que hay sobre esto y no tema que yo haga un uso indiscreto. Confíe en mí. Podría suceder que las editor[iales] serias se uniesen frente a esa amenaza de crear una editorial con fondos misteriosos. Por si el caso llega conviene no tener ataduras con personas que no ofrecen solvencia alguna. No me refiero naturalmente a Espasa sino a los que quieren ir contra ella. Es verdad que Olarra ha exagerado un poco la nota derechista –me dicen– en la selección de libros. Pero no es menos verdad que el enemigo usa todas las armas y como es verdad que los rojos tienen dinero –el que se han llevado [de] España– pueden hacer ofertas ventajosas y sorprender a los que no estén bien informados. Tal vez en el próximo correo pueda dar a Ud., noticias más concretas. Hoy solo quiero advertirle que *no*⁴⁸ dé Ud. su autorización para publicar sus libros ni sus derechos sobre los libros de la Revista sin antes estar bien informado. Yo le informaré. Dígame dónde está Soledad. Un abrazo de

María

[33]⁴⁹

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

St Jean de Luz 12 Julio 1938⁵⁰
Villa Sea Shell-Rue Michel le Basque

Querida María: Recibo hoy su carta de 6 de julio. Veo que no ha recibido otra de 8 de junio que le escribí donde le hablaba de una porción de cosas. Ante

⁴⁸ Subrayado.

⁴⁹ AO, sig. CD-M/1. Mecnografiada y sin firma.

⁵⁰ En la primavera de 1938, los Ortega dejan el piso de la Rue Gros en París y parten a Leiden donde Ortega imparte unas conferencias remuneradas. Ese verano lo pasan en San Juan de Luz donde estaban refugiados Antonio Marichalar y Justino de Azcárate.

el peligro de que no recibiera usted tampoco esta si la enviaba directamente —en un año no he conseguido, merced a pérdida de cartas en el correo, normalizar mi correspondencia con Morente⁵¹— le envió esta por medio de Olarra. Le agradezco la información que me envía sobre esa editorial de la que ya tenía noticias y cuyo origen y sentido había presumido. De todas suertes mi gratitud sería mayor si en indicaciones como esta me hiciese usted conocer quién la ha movido a hacérmela. Creo que tiene usted mucha razón en cuanto me dice respecto a este asunto. Yo creo, así mismo, que se podía haber evitado llevando las cosas de otra forma *desde el principio*⁵². Me parece muy bien también que haya resuelto usted permanecer ahí. Estoy inquieto con el viaje de Morente⁵³ cuyo motivo ignoro en absoluto. Si usted puede descifrarme algo el enigma se lo agradeceré mucho.

Aquí suponemos que Victoria se embarcó el día 1 de este mes. Escribiremos a Isabel Fernández Gallo para que le conteste aunque nos extraña que no lo haya hecho porque conocemos lo superlativamente escrupulosa que es.

Nos hemos venido a San Juan de Luz hasta fines de septiembre y aquí debe usted escribir.

Todos los nuestros están bien. Miguel y Joselín siguen en el frente de Aragón. Aquel me ha hecho una visita recientemente. Mamá y Rafaela están en Marbella. Parece que bastante bien de salud. Por cierto que aquí no nos llegó nunca la menor noticia de los mil francos que había usted enviado a Rafaela⁵⁴. Ya le escribiré a usted más largo.

Un abrazo de su viejo amigo.

⁵¹ Ortega procuraba mantenerse informado de la evolución de los acontecimientos, tanto en España como en Argentina. Acerca de este país, donde barajaba instalarse, mantenía correspondencia con Victoria Ocampo, Lorenzo Luzuriaga y Manuel García Morente.

⁵² Subrayado. En carta posterior, Ortega remite a María de Maeztu a los consejos que dio en su momento a Olarra para la edición de un periódico español en Tánger.

⁵³ Ortega, que no tiene noticias recientes de Morente, al que se le ha ofrecido una cátedra en Argentina, está muy preocupado por su conversión y lo que podría influir en sus conferencias filosóficas en lo que respecta a su propia posición como filósofo agnóstico. José Ortega Spottorno en su libro *Los Ortega*, cuenta cómo, una noche del abril en la que Morente estaba solo en el piso de su amigo Ezequiel de Selgas, escuchando en la radio un pasaje de Berlioz, titulado *L'enfance de Jesus*, sintió la necesidad de rezar el padrenuestro y luego sintió la presencia de Dios. Cuando regresó a Madrid en 1938, después de su estancia en Tucumán, se consagró como sacerdote. A partir de su vuelta a España sólo escribió una carta a Ortega el 10 de julio de 1938 que no fue contestada.

⁵⁴ Por esta nota se aprecia que recibió la carta de María de Maeztu del 3 de abril, en la que le comunicaba el envío de dinero para Rafaela.

⁵⁵RÉCÉPISSÉ

Á remettre au déposant.

Nom et adresse du destinataire

M: María de Maeztu

Rue: Viamonte, n° 550

á: Buenos Aires (Argentine)

Nature de l'objet: Lettre

[34]⁵⁶

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires 13 julio 1938

Viamonte 550 - 1° D

Querido Ortega: Acabo de recibir una nota de Lolita Castilla⁵⁷ dándome su dirección durante el verano y estoy preocupada pensando que ha podido extraviarse la última carta que le envié a París —en ella le hablaba de las empresas editoriales que se están formando aquí y le ponía en guardia sobre posibles ofrecimientos que podrían hacerle acerca de la publicación de sus libros y de los de R.O. En Espasa ha habido una escisión por razones de orden político. Las izquierdas se van con capital que han obtenido en ese sector y los que se quedan tal vez se unan a Vehils⁵⁸ —el gerente de la Chade⁵⁹— que es la

⁵⁵ AO, sig. CD-M/1b. Resguardo de envío por correo conservado con la carta.

⁵⁶ AO, sig. C-26/39. Escrita a mano y firmada.

⁵⁷ Dolores Castilla (1904-1966) fue durante toda la existencia de *Revista de Occidente*, secretaria de la *Revista*, a la vez que de Ortega y Gasset. Querida y respetada por todos, García Lorca la llamaba "Lolita de Occidente". Consiguió salir del Madrid republicano y residió en París en la casa de Ortega. Volvió a Burgos y a finales de 1938 se trasladó a Madrid y allí colaboró con José Ortega Spottorno a partir de su llegada a Madrid en las nuevas Ediciones de la Revista. En 1942 cuando el matrimonio Ortega se trasladó de Argentina a Portugal, fue a recibirlos a Lisboa.

⁵⁸ Rafael Vehils i Grau (1886-1959), abogado, empresario y político catalán, en 1924 se trasladó a Montevideo, donde fue director de la compañía de tranvías *La Transatlántica*. Posteriormente se trasladó a Buenos Aires donde fue director de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE). Del encuentro con Victoria Ocampo y con la colaboración de Oliverio Gironde, cuajaría la creación de la Editorial Sudamericana.

⁵⁹ Compañía Argentina de Electricidad.

persona de más alto prestigio aquí en el mundo de los negocios, a quien yo he ganado para Sur. Pero sobre todo esto hay que guardar una reserva absoluta pues las cosas no están ultimadas y podrían fracasar si se habla de ellas. La casa matriz de Espasa está en San Sebastián y por ahí habría personas que si saben lo que pasa aquí podrían estorbar su realización. Hasta ahora lo que podemos dar como cierto es esto: Sur se va a convertir en una gran empresa editorial con capital que aportan los grandes financieros del país y las personas de más alta solvencia. No sabemos lo que hará Espasa al separarse de unos de sus gerentes, Losada⁶⁰, que es el que se va para formar la nueva editorial con un grupo de muchachos de izquierda vinculados con la embajada gubernista⁶¹. Por tanto no hay que hablar de Espasa hasta que la situación se despeje. Pero los de Sur van por muy buen camino. Yo conocí a Rafael Vehils, Presidente de la Chade y Presidente hoy de la Cultural española que ha venido a pasar a ese grupo porque las socias fundadoras no estaban de acuerdo con la actitud de extrema izquierda de Avelino⁶². Y bien, yo presenté [a] Vehils a Victoria; llevé con mucho tacto las primeras negociaciones y estamos a punto de arribar a puerto. Angélica que tiene instrucciones de Victoria le habrá hablado a Ud. o ya le hablará. Y claro está, sería interesantísimo contar con Ud. con sus libros y con los de la R. de O. Todos me piden que le escriba yo a Ud. para que no se anticipe Ud. a dar sus derechos o su autorización a los otros. Por lo que hoy representan y significan estoy segura que usted preferirá siempre ir con “Sur”⁶³, es decir, con la nueva empresa que probablemente llevará otro nombre aunque todavía nada se ha tratado de esto. Una empresa francesa piensa también montar aquí una editorial. En suma, en vista de que no llegan libros de España y de que aumenta aquí cada día el número de lectores todos piensan que una editorial en

⁶⁰ Gonzalo José Bernardo Juan Losada (1894-1981) se separa en 1938 de Espasa-Calpe Argentina y con el apoyo de Enrique Pérez, Teodoro Bacú, Jesús Alonso y otros socios capitalistas, funda la Editorial Losada, a la que pronto se unen exiliados republicanos y autores argentinos. Entre ellos, Guillermo de Torre, Amado Alonso, Francisco Romero, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga.

⁶¹ Podría querer decir gubernamental.

⁶² Avelino Gutiérrez (1864-1946), de origen español, se licenció en Medicina en la Universidad de Buenos Aires, ciudad en la que residió hasta su muerte. En el año 1912 crea la Institución Cultural Española y colabora con donaciones en la política de becas de la JAE. En dicha Institución impartieron conferencias los más destacados intelectuales españoles. Ortega y Gasset fue invitado en 1916.

⁶³ El nombre que se adopte finalmente será el de Editorial Sudamericana. Victoria Ocampo traslada los fondos de la editorial Sur a la nueva empresa que, organizada por Antonio López Llausá, comienza a funcionar a partir de 1939, aunque pronto comenzaron a surgir las primeras desavenencias entre Victoria y la editorial recién creada, fruto de la extrema polarización de posturas respecto a la guerra española.

grande (empezando no muy en grande) sería una gran cosa. Contésteme y confíe en mí que yo procederé con toda reserva y solo diré lo que Ud. me autorice a decir. Aquí sigo defendiendo mi vida y la de los míos como puedo sin nada seguro y viviendo a salto de mata dando conferencias, impartiendo cursos con carácter libre. Muy difícil la vida para todos.

⁶⁴Dígame si Soledad está ya con Ud. Un abrazo para Rosa y otro para Ud., de María.

He leído la carta que ha escrito a Ramón⁶⁵ —una maravilla de carta— que hemos saboreado aquí con deleite. Bebé muy halagada con las palabras de “su mejor amiga” que usted le dedica. Sus otras amigas no tenemos celos pero podríamos tenerlos. Yo soy íntima amiga de Bebé y la quiero mucho pero claro está que no se puede comparar con Victoria. Victoria es única aquí y en el mundo entero; y única también en la manera de quererle y admirarle. Pero bien, lo importante es que esas cosas —las que dice Ud. en la carta— se pudieran decir en público. Una opinión de Ud. pesaría muchísimo en la opinión pública. Es verdad que lo que dice Ud. en el epílogo a los ingleses es ya, para los que le conocemos, bastante significativo, pero no sé si el gran público lo entenderá claro. Ya sé que no soy quién para dar a Ud. consejos pero sufro tanto, tanto con esta tragedia que me ha despojado de todo lo que más quería en el mundo que deseo enormemente sentirle a Ud. a mi lado.

He viajado por las provincias. En todas partes su nombre es pronunciado con el máximo respeto y la máxima admiración. El influjo de su pensamiento sobre las juventudes es extraordinario; por eso una palabra de Ud. tendría una resonancia definitiva. ¡Qué envidia me da Ud. gozando de esa tierra del Pirineo y de ese clima! Vivo rodeada de un grupo de amigas que me quieren mucho pero la lucha contra el extranjero y sobre todo contra el español (porque aquí está la competencia) es terrible y durísima. Esta lucha nace, crece y

⁶⁴ Hasta el punto texto escrito en vertical sobre el anterior en horizontal.

⁶⁵ Probablemente sea una carta a Ramón Gómez de la Serna. Antes de su salida de España en 1936, Ramón había visitado Buenos Aires en 1930 y 1932 y había entablado relación con Luisa Sofovich. Su amistad con Ortega y Gasset databa de antiguo y ya en 1920 le había organizado un homenaje en el Café Pombo. Posteriormente sería asiduo de la tertulia de *Revista de Occidente*. Al igual que Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna se negaba a declarar públicamente su posición a favor de cualquiera de los bandos implicados en la guerra civil española.

muere en las esferas oficiales y académicas. Pero es lo suficiente para impedirle a una un mínimo de seguridad ¿Cuándo podré volver a España?

⁶⁶Es la pregunta que me hago todos los días. Suya María

Hoy miércoles.

Aprovecho este recorte para hablarle de mí. La Residencia no se hizo no por ninguna de las razones que se han dicho (la influencia negativa de Victoria etc.) sino por ser yo extranjera y muy principalmente por ser española. Esto no me estorba para realizar mi labor libremente pues las viejas familias de los próceres y las amigas de Ud. que son mis amigas son hoy más españolas que nunca están con nosotros con nuestro dolor y me ayudan mucho. Pero el elemento oficial y el académico nos es adverso y no quieren dar trabajo a los españoles. Pero no hay que decirlo y hay que hacer como que una no se entera. Victoria está bien situada, cada día mejor, y me ha ayudado mucho. El Ministro actual, el de Instrucción Pública⁶⁷ es tan antiespañolista que no ha querido ni recibirme. Pero tengo trabajo, estoy tranquila –si tranquila se puede estar con todo el dolor que llevo sobre mí– y no me quejo. Hasta que acabe la guerra me quedaré aquí. Dígame si puedo servirle en algo. Utilíceme. Soy su mejor amiga de siempre. Le cito (no es necesario decirlo) en todas mis conferencias, con la devoción, el respeto y el cariño de 30 años de amistad que la vida tan destructora no ha logrado destruir. Muy suya

María

⁶⁶ Texto escrito en vertical sobre el anterior en horizontal.

⁶⁷ Jorge Eduardo Coll.

Buenos Aires 13 Julio 1938 - Viñamonte 550-120

Querido Ortega: hecho de recibir una nota de Lolita Costa
me dañando en dirección durante el verano y está preocupado
pensando que ha perdido irracionalmente la última carta me he unido
a París. En ella le hablaba de las empresas editoriales, me re-
mando aquí y le ponía en guardia sobre posibles apreciaciones
podrían hacerse acerca de la publicación de sus libros por la
R. de O. En España ha nacido una edición por razones de orden político
los esquemas se van con capital me han obtenido un crédito por lo que
podían tal vez se unan a Vchils - el gerente de la cultura de la persona de mi
alto prestigio aquí en el mundo de los negocios, a quien yo he pasado
para. Sin. Pero sobre todo esto hay que guardar una reserva de prudencia
pues las cosas no están ultimadas y podrían fracasar si se habla
de ello. La cara matriz de España está en la lechascia y por ahí
pensamos que si saben la me para aquí podrían estar en realidad
hasta ahora la me pedamos dar como cierto es esto: "Sin" se va a
venir en una gran empresa editorial con capital me aportan los
de. financieros del país y las personas de más alta calificación. No
sabemos lo que hará España al repararse de uno de sus frentes.
La cosa, me es el me se va para formar la nueva editorial, en
un grupo de muchachos de izquierda vinculados en la embajada
federista. Por tanto no hay que hablar de España hasta que la
haya de despegar. Pero lo de Sin" va por un buen camino. Lo sucesivo
a Rafael Vchils, Presidente de la cultura, Presidente de la cultura
española me ha venido a parar a me propio porque es serio y
así no están de acuerdo con la actitud de esquema izquierdista
Buenos. A bien yo presente Vchils a Victoria; he ahí un muchacho
primeras negociaciones, estamos a punto de arribar a punto. La
hija me tiene instrucciones de Victoria le habrá hablado a V. a
hablar. Ahora está, sería interesante contar con V. con un libro
por los de la R. de O. Poder me piden me le escriba yo a V. para
me no se anticipa a dar sus deseos a su autorización a V. para
esto. Por lo que me representan y me piden esta reserva me V.
preferirá siempre ir con "Sin" es decir, con la nueva empresa
me probablemente llevarán otro nombre, aunque todavía
le he notado de esto. Una empresa francesa quiere también
mantener aquí una editorial. En suma, en vista de que no de
libros de España y de me aumento aquí cada día el número de
lectores todos piensan me una editorial (en grande) sería una gran cosa.
me en grande) sería una gran cosa. Interesante porque en mi pro-
yo mecederé en toda reserva, solo diré lo que V. me antea
deir. - Aquí sigo defendiendo mi vida y la de los míos como puedo
en nada separo y uniendo a esto de una táctica planista con
preferencia a un con carácter. Me he unido la vida para

He leído la carta que ha escrito V. a Ramón - una maravilla de carta
que hemos saboreado aquí con deleite. Bebe un palagoda en las
palabras de "mi mejor amigo" que V. le dedica. Pues ~~señor~~^{yo} aunque
no tenemos cosas pero podríamos tenerlas. Lo repentinamente
de Bebe, la puse mucho pero claro está que no se puede comparar
con Victoria. Victoria es única aquí en el mundo entero; y única
también en la manera de parecerle y admirarle. Pero decir, en
un instante es pocas cosas - las que dice V. en la carta - se puede
bien decir en palabras. Una opinión de V. veránla muchísimo
en la opinión pública. En verdad que lo que dice V. en domingo
a los ingleses es ya, para los que lo conocen, bastante signifi-
cativo, pero no sé si el gran público lo entenderá claro. La idea
que me se quiere para dar a V. consejos pero visto tanto, tanto
con esta tragedia que me ha desprofado de todo lo que me pasa,
en el mundo me siento enormemente sentirlo a V. a mi lado.
He viajado por las provincias. En todas partes su nombre es
premuniado con el máximo respeto, la máxima admiración,
El influjo de su pensamiento sobre las juventudes, es extraordinario;
pero no una palabra de V. tendría una resonancia
definitiva. ¡ Qué envidia me da V. por aquel de una tierra
del futuro de esclavitud! Vivo rodeada de un furor de amor
por que me fueran muchos pero la lucha contra el extranjero
y me todo contra el español (porque ahí está la competencia)
terrible, durísima. Esto lucha nace, crece y muere en la esfera
oficiales, académicas. pero es lo suficiente para impedir a uno
un mínimo de seguridad. Cuando se podía volver a España.

Hoy, mueriales. Aprovecho este recorte para hablarle de mí. La
Residencia no se hizo no por ninguna de las razones que se han
dicho (la influencia nebatua de Victoria etc.) sino por ser lo se tra-
para, y principalmente, por ser espantosa. Esto no me estorba
para redar mi labor libremente, pues las viejas familias
de las praderas, las amigas por V. me son mis amigas, son hoy mis
apartadas me buena, están con nosotros, con nuestros dolor.
me ayudan mucho. Pero el elemento oficial y el académico
nos es adverso y no pueden dar trabajo a los españoles. Pero
no hay que decirlo y hay que hacer como que uno no se
interesa. Victoria está bien situada, cada día mejor. y me
ha quedado mucho. El Ministro actual, en cambio, el de
Sustitución Pública es tan antispanolista que no ha puesto
ni residencia. Pero tengo trabajo, estoy tranquila y tranquila
se puede estar con todo el dolor que debo haber mi, y no
que me pefo. Hasta me acabe la guerra me quedaré aquí.
algunos si puedo venirle un día. Mucho. Hay mi
vieja amiga de siempre. Se dijo que es necesario decirlo, en
todas mis conferencias, con la decepción, el respeto y el
carino de 30 años de amistad me la vida tan deshecho
no ha afiado de nuevo. My una grande

[35]⁶⁸

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

[Finales de julio de 1938]⁶⁹

Primero. No comprendo que pueda tener importancia la escisión de Calpe. Losada no era sino un empleado de la casa como Urgoiti. Qué otros elementos se han ido con aquél ¿Por qué da usted a entender que lo de Calpe –producido por la escisión– tardará en arreglarse?

Segundo. Esa editorial francesa [¿] no es el depósito de Hachette⁷⁰ en esa ciudad que piensa ahora aumentar su producción? [¿] Cuál es si no?

Tercero. [¿] A qué se refiere usted cuando me dice que no deje traslucir nada del asunto porque habrá en San Sebastián quienes intenten desarreglarlo?

Cuarto. Convendría que hablase usted con Ricardo⁷¹ Urgoiti⁷², para decirle lo siguiente: que no deje de escribirme cuanto antes, que ha llegado al extremo mi preocupación sobre el porvenir de Calpe allí, que se lo diga a Julián Urgoiti⁷³. Que de todas partes llegan proposiciones a los escritores españoles, los cuales han ido demorando y demorando contestarlas, pero que esta situación no puede, al menos para la mayor parte, prolongarse indefinidamente sin razón justificada. (Este paso no significa por parte de usted duplicidad alguna, porque sin que se me aclare las cosas de Calpe, yo no quedaría en franquía para pensar en ayudar a otra cosa).

⁶⁸ AO, sig. CD-M/3. Mecnografiada y sin firma.

⁶⁹ Esta carta no está fechada, pero parece ser una contestación a la carta de María del 13 de julio, ya que Ortega menciona la advertencia que le hace esta acerca de que no deje traslucir nada del asunto de las editoriales, porque el proyecto de Victoria pudiera entorpecerse desde San Sebastián donde se encontraba la sede de Espasa-Calpe. Si Ortega responde con la rapidez en que lo hizo a la carta de 6 de julio, podríamos aventurar la fecha de finales de julio de 1938. También podría ser el borrador de una carta no enviada.

⁷⁰ Editorial fundada en 1826 por Luis Hachette.

⁷¹ Subrayado.

⁷² Ricardo Urgoiti (1900-1979). Hijo de Nicolás Urgoiti, fundador de Espasa, fue un ingeniero y empresario de medios audiovisuales. En 1924 fundó la emisora Unión Radio, que sería el embrión de la Cadena Ser y también dirigió la empresa Filmófono de sonorización y distribución de películas. La larga amistad de Ortega con su padre Nicolás Urgoiti, le lleva sin duda a pedir su intermediación.

⁷³ Julián Urgoiti, que había sido enviado a la Argentina en 1928, junto con Losada para hacerse cargo de la delegación en ese país de Espasa-Calpe; obtiene poderes en 1937 del Consejo de Administración de Espasa Calpe, reunido en San Sebastián, para fundar Espasa-Calpe Argentina.

⁷⁴ÉCÉPYSSÉ

À remettre au déposant
et adresse du destinataire:

María de Maeztu

Rue Viamonte n° 550

à Buenos Aires

Nature de l'objet: Lettre

Primero. No comprendo que pueda tener importancia la escisión de Calpe. Losada no era sino un empleado de la casa como Urgoiti. Que otros elementos se han ido con aquel ? Por qué da usted a entender que lo de Calpe - producido por la escisión - tardará en arreglarse ?

Segundo. Esa editorial francesa no es el depósito de Hachette en esa ciudad que piense ahora aumentar su producción? Cual es si no ?

Tercero. A qué se refiere usted cuando me dice que no deje traslucir nada de asunto porque habrá en San Sebastian quienes intenten desarreglarlo ?

Cuarto. Conviendría que hablase usted con Ricardo Urgoiti, para decirle lo siguiente: que no deje de escribirme cuanto antes, que ha llegado al extremo mi preocupación sobre el porvenir de Calpe allí, que se lo diga a Julián Urgoiti. Que de todas partes llegan proposiciones a los escritores españoles, los cuales han ido demorando y demorando contestarlas, pero que esta situación no puede, al menos para la mayor parte, prolongarse indefinidamente sin razón, justificada. (Este paso no significa por parte de usted duplicidad alguna, porque sin que se me aclare las cosas de Calpe, yo no quedaría en franquía para pensar en ayudar a otra cosa).

⁷⁴ AO, sig. CD-M/3b. Resguardo de envío por correo conservado con la carta.

RECÉPISSÉ N° 517-2
(Jany. 1940)
—Sp. 610—
J. 22751

Remettre au déposant.

Num. et adresse du destinataire :

Maria de Maeztu
Rue Viamonte n° 550
à Buenos Aires

(A remplir par l'expéditeur.)

Nature de l'objet : Lettre

(A remplir par l'agent des Postes.)

Valeur déclarée (1) :
Remboursement :
Poids : g

(1) Voir notice spéciale au verso.
(2) Coller l'étiquette gommée tirée du

Signature de l'agent.

[36]⁷⁵

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires 20 Agosto [19]38
Viamonte 550-1° D

Querido Ortega: Recibo su carta del 9 de agosto⁷⁶. Me deja usted un poco vacilante con su respuesta a mi pregunta sobre el asunto de *La Nación* porque no sé si es bastante categórica. Pero como las personas que van a hacer la gestión son excelentes amigos suyos, lo harán con gran tacto y obtendrán un feliz resultado. Todos en aquella casa (*La Nación*) le quieren bien y están muy pesados del error cometido. (Perdóneme si en cada instante no empleo la palabra

⁷⁵ AO, sig.C-26/40. Escrita a mano y firmada.

⁷⁶ No contamos con esa carta.

adecuada: no estoy bien de salud y tengo un cansancio infinito). Perdóneme por haber empleado en mi carta la palabra *terco*⁷⁷, la retiro como todo lo que haya podido molestarle. Bien sabe Dios que no fue ese mi intento. A veces creemos –creí yo– que la amistad a fuer de vieja y bien probada nos autorizaba a emplear términos familiares que tomados en sentido estricto no emplearíamos.

Hoy he asistido a otra reunión de V.⁷⁸ con V. Creo que será la última a que yo asista pues ya está todo ultimado y no hace falta mi presencia. Parece que Calpe continúa como estaba sin unirse a la nueva empresa. Llevará una vida precaria publicando muy poco y al frente se quedarán Olarra y Urgoiti (o uno de los dos). Prefieren por lo visto (yo no he hablado con ellos) esperar así los acontecimientos que se produzcan al término de la guerra, Vehils cree que tal vez es mejor así. La actitud de Olarra es muy digna pero mantiene un criterio muy intransigente en cuanto a las publicaciones. Por tanto; la nueva empresa será argentina; predominando los amigos de Victoria y ella tendrá una posición directiva que le dará un gran influjo cultural en su país. Yo he contribuido mucho a que esto sea así por razones muy largas de contar y distintas de lo que parecen.

Algún día, tal vez muy pronto, hablaremos de todo eso. Primero hablando usted con Victoria, que se embarca el día 26 y llegará a Biarritz antes de que usted se haya marchado. Por supuesto, usted no sabe nada de este asunto más que lo que ella le cuente. Yo le he dicho que le he contado a usted algo, pero sin precisar las cosas. Yo también espero regresar a Europa en cuanto termine mi curso en la Universidad y a veces me entra la angustia de morir en esta tierra tan terriblemente antiespañola. En un año han cambiado mucho las cosas. Cuando llegué había una gran simpatía hacia la causa de Franco que disminuye de día en día. La venida de Ossorio⁷⁹ como embajador rojo nos ha hecho mucho daño. Y aquí la propaganda nacionalista está muy mal llevada. Carmen Acha regresa también el día 26 y ella le llevará mis noticias. He cometido un gran error: trabajar demasiado con muy poca remuneración y estoy totalmente agotada. La vida en América es terriblemente dura. Yo la hubiese soportado bien si hubiese venido más joven y con el alma menos dolorida pero ahora, tal y como estoy no puedo más, no puedo.

⁷⁷ Subrayado.

⁷⁸ Victoria Ocampo y Rafael Vehils.

⁷⁹ Ángel Ossorio y Gallardo (1873-1946), abogado y político español, perteneció al Partido Conservador hasta 1922 en que se afilió al Partido Social Popular. De 1907 a 1909 fue gobernador Civil y posteriormente diputado en Cortes en los periodos 1903-1923 y 1931-1933. Fue abogado del presidente Companys por los sucesos del 6 de octubre y en 1936 nombrado embajador en París, Londres y finalmente Argentina por el gobierno republicano. Al finalizar la guerra civil española se exilió en Argentina.

Trate Ud. a Victoria con extraordinario mimo. Lo merece. Pero bien entendido, ella a pesar de cuanto yo le he dicho, sigue simpatizando, más o menos conscientemente, con los “leales”. Cree que ahí está la libertad y la democracia y como es profundamente anticlerical piensa que el triunfo de Franco podría traer un influjo excesivo de la Iglesia. Háblele Ud. Háblele en el tono elevado, impersonal y objetivo con que Ud. puede hacerlo. Con todo es Victoria la primera persona que tiene este país, la mejor, la más europea, y la que más nos quiere (a Ud. y a mí) pero –como yo– muy presta a ser dominada por el demonio de la ira; hay que tratarla con cuidado. Yo espero que el aire de Europa le haga mucho bien y por eso –aún quedándome terriblemente sola–, la he instado a que se vaya. Tal vez nos reunamos todos en París. Dios lo quiera. A veces pienso que no más llegará para mí esa hora.

Tengo que rectificar mi juicio sobre Vehils: mirándole de cerca no se parece a Urgoiti sino a Castillejo. Inteligente, trabajador, tenaz y fino por fuera y un poco terco por dentro. Habla mucho y escucha poco, eficaz en grado extremo, sutil, acomodaticio y muy sensible a los cambios de temperatura. En estas últimas semanas se ha observado aquí un viraje de la brújula hacia la izquierda y él, atento a estas variaciones, las registra con extraordinaria precisión.

Yo le he pedido seguir y captar y ayudar a Victoria –que sin mí hubiera perecido– gracias a mi experiencia con el gran Castillejo ¡Es curioso cómo repite la naturaleza los tipos! También él va a Europa en diciembre y me gustaría que se conociesen Uds. Vale la pena.

Y bien, querido Ortega, como con Castillejo I tuve bastante no quisiera tener que hacer nada con Castillejo II. Sería demasiado para una sola vida. La sociedad editorial se formará con 500.000 pesos argentinos de amigos de Victoria. Eso hasta hoy. Todo puede cambiar mañana. Yo siento que Ud. no esté aquí pero respeto su actitud y la comparto aunque para mí, renunciar a las Américas es condenarme a la miseria pues de lo que escribo, muy poco, no puedo vivir. Mi situación es desesperada. Yo siempre pensé que podría volver a España pero por lo que Ud. me dice creo que tampoco esto es fácil.

Ignoro cuáles puedan ser las causas que impidan mi regreso, pero me basta con lo que usted me dice y no trato de averiguarlas.

Ignoro también quiénes son esos amigos que mañana van a tomar represalias contra mí por no sé qué supuestas actitudes mías de hoy. Para mí todo eso es un misterio. No entiendo nada, absolutamente nada. Mi actitud, la real, no la imaginaria que a Ud. le cuentan, ha consistido exclusivamente en dar conferencias sobre educación, pedagogía, filosofía y dos o tres temas literarios en toda la República. En trabajar con mis alumnos en un Seminario de la Facultad. En organizar sobre el papel una Residencia que no llegó a crearse. He cumplido

mi mensaje. Lo he cumplido con honestidad sin decir jamás una sola palabra que pudiera ofender a nadie, aunque son infinitas las ofensas recibidas en los últimos años. No sé cómo ni por qué ni cuándo esta actitud mía puede ser insoportable con unos amigos que desconozco (no sé de veras a qué amigos se refiere Ud.) y que mañana van a vengarse de mí. No merezco tanto. No, eso no será así. Entre otras cosas porque no es probable que yo pueda servir de blanco a las flechas de nadie. Lo más probable es que yo no intente nada ni pida nada más que mi retiro al que tengo derecho por 35 años de servicio. Si no hay guerra europea me retiraré a Biarritz. Si la hay volveré a los E.U. donde tendré un puesto en el año 40. Ya tendrán mis amigos y mis enemigos gentes más jóvenes que yo a quienes flagelar. Yo quisiera escribir, Ortega. Me cuesta; pero lo estoy intentando. Tengo muy adelantada la biografía de Ramiro. Quisiera que Ud. la viera. La primera parte es: "Estampas para una biografía" con recuerdos de infancia. La segunda parte "Comentario de sus tres libros"; la tercera parte un estudio de su época en el que me refiero mucho a Unamuno. Varios editores de aquí (no Calpe) me lo quieren publicar ¡cosa extraña! Los diarios y semanarios⁸⁰ me piden constantemente colaboraciones. Muy suya María.

⁸⁰ Desde aquí escrito en horizontal en un margen del folio escrito en vertical.

Queridos, Buenos Aires 20 agosto 38. Viamente 550-12 Q.

Querido Ortega: Recibo tu carta del 9 de agosto. De ella se ve que me
 aliente en su respuesta a mi pregunta sobre el sentido de "la Nación" porque
 no se si es bastante categorica. Pero como las preguntas por una a hacer
 la pertinen son excelentes amigos suyos, lo harán para tueto y atenderán
 un feliz resultado. Todos en aquella casa (la Nación) se pueden bien
 están y pesados del error cometido. (Perdóname si en carta instantánea
 no usé la palabra adecuada; no estoy bien de salud y tengo un
 cansancio infinito.) Perdóname por haber empleado en mi carta
 la palabra "pero", la usé como todo lo que haya pasado molesto
 bien vale más que no sea ese mi intento. A veces excoemo - excojo
 que la amistad a fuer de uña, bien hecha, nos autoriza a emplear
 términos familiares que sonidos de sentido estético no emplearíamos.
 Ha, he asistido a esta reunión de K. con K. Creo me será la última.
 a me lo avisó pues por esta foto alternado y no hace falta mi presencia.
 Parece que sigue continua como estaba un chiste a la nueva empresa.
 llevara una vida precaria publicando un poco, al frente de la
 no alarga, directo - o uno de los dos. Prefiero, por lo tanto (yo no he
 do en ellos) esperar así los acontecimientos que se produzcan al término
 la guerra. While dice por tal vez es mejor así. La actitud de Clara
 y diómos pero mantengo un intenso y iluminado en cuanto a las publi-
 caciones. Por tanto, la nueva empresa será argentina, predominantemente
 los amigos de Victoria y ella tendrá una posición directa que le dará
 un gran influjo cultural en su país. Lo he contrahuido mucho a pie
 esto sea así por razones muy largas de contar y distintas de la que precede.
 Algun día, tal vez me iré, tal vez me iré, tal vez me iré. Primero haré
 K. con Victoria me se hubiera el día 26, después de K. con Victoria
 de me K. se haya marchado. Por supuesto, K. no sabe nada de esto
 asunto mas me lo me da le cuento. Lo le he dicho que le he contado
 a K. algo, pero sin precisar las cosas. Lo también espero regresar a
 Europa en cuanto termine mi curso en la Universidad, porque
 no está bien de salud y a veces me entra la angustia de morir
 en esta tierra tan terriblemente anticipada. En un año han
 caído muchos las cosas. Cuando después había una gran impet-
 lación la causa de K. y como fue disminuye de día en día. La impet-
 de K. como un haz de luz, pero ha hecho mucha falta. Después la causa
 fondo nacionalista está muy mal de salud. Como K. ha regre-
 también el día 26, ella le declarará mis noticias. He cometido un gran
 error; hablo demasiado con un poco remuneración y esta totalmen-
 te agotada. La vida en América es terriblemente dura. La habi-
 espartado bien si hubiera venido mas pronto, en el alma mas dolori-
 da pero ahora, tal, como estoy no puedo mas, no puedo.
 Iré a Victoria con extraordinario mimo. Lo merezco. Pero bien
 entendido, ella a pesar de cuanto me le he dicho, sigue simpatizando
 mas o menos conscientemente con los "leales". Que me así está la
 libertad, la democracia y como es profundamente antisocial, por lo
 me el tipo de K. y como podría tener un influjo serio de la teoría.
 Háblele K. Háblele en el tono elevado, impersonal y objetivo que
 K. puede hacerlo. Con todo es Victoria la primera persona que tiene
 este país, la mejor, la mas europea, y la me mas nos quiere
 (al. pa mi) pero como yo - muy muerta a ser dominada por K. y como
 de la vida, hay me habiéndose anticipado. Lo espero me la aire de
 K. y la, K. y como mucho bien por no - una predicción terriblemente
 vida, la he estado a me de la vida. Tal vez nos reunamos todas

en París. Pero lo hubiera. A veces pienso que no sea arrojarse
para mi era hora.
Siento que restituir mi primer libro a Chile: un recuerdo de toda
una vida parece a Ortega y Gasset, sino a Castillejo. Intelectual, trabajador, tenaz,
pero en su vida y un poco torpe por dentro. Habla mucho, mucha
poco, espasmo, un poco estanco, está, acomodaticio, un sensible
a las cambias de temperatura. En estas últimas semanas se ha
abandonado aquí un viraje de la brújula, hacia la izquierda y se
atento a estas variaciones, las registra con extraordinaria precisión
de lo que he perdido aquí, capta y agudiza a Victoria - por fin mi patrimonio
perdido - gracias a mi experiencia con el gran Castillejo. ¡Es curioso
como repite la naturaleza los tipos! También el na. Siempre en
discrepancia, me gustaría que se conocieran las. Vale la pena.
Luego, pienso Ortega, como con Castillejo. I tiene bastante no podría
tener por hacer nada con Castillejo. Le ha demostrado para una
sola vida. La bondad, el trabajo se formaría con 500.000 pesas una
para su pesar, de las cuales voy a tener 100.000. El resto es capital
arreglado de amigos de Victoria. Eso hasta hoy. Todo puede cambiar
manejando. Lo siento que V. no este aquí pero respeto su actitud, lo
comparto. Nunca para mi renunciar a las Américas es vender
me a la miseria, pues de lo que me enredo, me paro, no puedo decir
mi situación es desesperada. Lo siento pero me parece que podría volver a
España pero por lo que me dice que tampoco esto es fácil.
Eso no me puede ser las causas que impiden mi regreso.
pero me basta con lo que V. me dice y no trato de averiguarlas.
Eso no también, pienso que en esos amigos me mañana con a
tomar represalias contra mí por no se me supuestas actitudes
mías de hoy. Para mí todo eso es un misterio. No entiendo nada,
absolutamente nada. Mi actitud, la real, no la imaginaria me
a V. le montan, ha convertido exclusivamente en dar conferencias
sobre educación, pedagogía, filosofía y dos o tres temas literarios
en toda la República. En Tabapán en mis alumnos en un seminario
de la Facultad. En organizar sobre el papel una Residencia que
no llega a crearse. He cumplido mi misión. Lo he cumplido con
sinceridad sin dejar jamás una sola palabra que pudiera ofender
a nadie, aunque son infinitas las ofensas recibidas en los últimos
años. No sé cómo ni por qué ni cuándo esta actitud mía puede
ser incoherencia con unos amigos me descompro (no sé de ahora
a que amigos se refiere V.) y me mañana van a comparecer de mí.
No merezco tanto. No, no sé así. Entre estas cosas puede no ser
probable que yo pueda venir de blanco a las flechas de nadie.
Lo más probable es que yo no intente nada ni piola nada más por
mi retiro al que voy desde por 35 años de retiro. Si no hay guerra
européa me retiraré a Madrid. Si la hay volveré a los E. U. donde
tendré un puesto en el año 40. La tentación mis amigos y mis ene-
migos pinto más jóvenes me va a guiar, flagelar. Lo hubiera
querido, Ortega. Me gusta, pero lo estoy intentando. Siento un dolor
toda la biografía de Ramiro. Quisiera que V. la viera. La primera parte
es: "Entusiasmo para una biografía" con recuerdos de infancia. La segunda
parte "Comentarios de mis tres libros": la tercera parte un estudio de mi época
en el que me refiero mucho a Guzmán. Varior editores de aquí y allá se
mueven publican en la semana. Los diarios, semana

[37]⁸¹

[De José Ortega y Gasset a María de Maeztu]

S.T. Jean de Luz 26 Agosto 1938

Querida María:

Su carta del 20 de agosto me apena un poco porque la veo en ella a usted triste. Más debo decir que aparte esta tristeza para la cual, sinceramente, no creo que haya razón suficiente aunque puede haber motivos parciales, es la primera de sus cartas que me parece bien por su tono y por la visión de las cosas que en ella trasciende. Mas ante todo, restaremos algunas malas inteligencias.

Está usted en un completo error si cree que me molestó lo más mínimo la expresión “entercado”. Cuando a ella respondía que, conociéndome de toda la vida debe ser un entercamiento lo último que admita usted como explicación de una conducta mía, no se trataba de una protesta emotiva, sino formalmente y sin el menor enojo por mi parte, de una receta técnica que este asunto me ofreció la ocasión de refrescar en usted. Comprenderá usted que en la situación actual no podemos pretender que nos sean, en cualquier momento, enunciadas expresamente las razones a veces complejísimas y distantes, que esta o la otra persona tenga para conducirse de un cierto modo. Y no le parecerá a usted exorbitante mi pretensión si digo que yo tengo que tener en cuenta en cada uno de mis actos u omisiones todavía más factores que usted, aunque usted también tiene que tener en cuenta muchísimos⁸². El asunto de La Nación era un buen ejemplo de ello y por eso hice esa advertencia. Pero, en efecto, no deben preocuparle a usted nunca las palabras que me diga en cuanto palabras. Para que nos entendamos bien basta con que usted abra en la interpretación de mis actos el margen de complejidad al que creo tener derecho.

Recibo noticia de que las Ediciones Losada están ya en marcha y publican cosas de la Revista considerándolas de dominio público por no haber sido registradas, como no se han registrado casi nunca los libros de las editoriales pequeñas. Es decir, que se resuelve a ser una editorial clandestina y que en

⁸¹ AO, sig. CD-M/2. Mecnografiada y sin firma.

⁸² En el conflicto de las editoriales, Ortega muestra constantemente su preocupación por la utilización fuera de contexto de sus palabras y de su obra para fines políticos tanto de derechas como de izquierdas. Él aboga por un “puro pensamiento intacto de la política” y reflexiona en este momento sobre la naturaleza equívoca de las palabras que pueden interpretarse de diferente manera según el lugar en el que se pronuncian, quién las dice y quién las recibe. Expresará estas ideas en “Meditación del Pueblo Joven”, IX, 262-277.

ella colabora un hombre como Romero⁸³. El haber previsto que todo esto iba a pasar era otra de las muchas razones que yo tuve para mi actitud en lo de La Nación y en general con respecto a ese país durante estos dos años. Pero aparte de esto reconozcamos que como síntoma de la moral argentina es verdaderamente terrible. Mas, si le hablo de esto es solo para añadir que situación tal se debe al error radical cometido hace un año aproximadamente por Espasa-Calpe en virtud del cual resulta que ya no hay nada que hacer por ese lado. (Si ve usted a Olarra, dígame de mi parte que lea un párrafo de una carta mía a él sobre el proyecto de un periódico nacional en Tánger, lo cual le dará a usted idea más precisa que cualesquiera consideraciones generales sobre qué es lo que debió hacerse concretamente en Calpe, para que no parezca que al censurar yo por lo torpe la táctica seguida, lo digo al viento, en vago y sin definir otra táctica mejor). Llegadas las cosas al punto en que están en esta fecha, he de decirle que su noticia de haber quedado, en principio, constituida esa sociedad bajo el influjo principal de Victoria, es magnífica. Perdido, tal vez definitivamente, el control español del libro en América, la solución ideal reconozco que es esta que se ha producido. Mi idea, en vista de ello, es la siguiente: Yo considero las Ediciones Losada como una editorial clandestina, pero como los errores enormes de Calpe hacen, por el pronto, indefendible su actitud (fíjese usted en que yo *debía*⁸⁴ estar más herido que nadie porque al llegar ahí en Octubre del 37 Olarra lo primero que ordenaron fue retirar de la venta mis libros sin anunciármelo ni darme explicaciones y suspender automáticamente toda correspondencia conmigo) creo que ni mis libros ni los de la Revista deben publicarse, al menos por ahora, en Calpe. Sería pues la mejor táctica publicarlos en esa nueva Editorial dando así desde ella la batalla a la otra. Esto es confidencial –salvo si habla con Olarra–. Pero dígame usted qué le parece. No sería imposible que diese un solo volumen de ensayos a Hachette con el fin de ganar tiempo hasta que esté en marcha lo de Victoria. Pero aún no estoy decidido y en última instancia la cosa no tiene ningún momento⁸⁵.

⁸³ Francisco Romero (1891-1962) filósofo argentino, cuyo pensamiento se dirigió a intentar superar el racionalismo y el positivismo desde un personalismo trascendente. Fue profesor de la Universidad de Río de la Plata.

⁸⁴ Subrayado.

⁸⁵ A pesar de esta buena disposición hacia la nueva editorial, Ortega finalmente se decide por continuar con Espasa-Calpe, aunque sus expectativas cuando llega a Argentina en agosto de 1939 de lograr un puesto en la editorial como asesor o dirigiendo una colección de pensamiento se verán frustradas. Teniendo en cuenta que habla de un próximo encuentro con Victoria Ocampo, a punto de llegar a Francia, tal vez hubiese influido en dicha decisión sus conversaciones con Victoria. Ortega residirá en San Juan de Luz hasta finales de septiembre, volviendo de nuevo a París en octubre, donde se agrava su enfermedad biliar y debe ser intervenido quirúrgicamente a vida o muerte.

Es curioso que desde aquí, por síntomas indirectos y sin saber nada directamente, había percibido ese cambio de ambiente al que usted alude. Verdad es que lo esperaba inexorablemente dadas las tonterías que se han hecho en la representación de la España Nacional, en las conferencias ridículas de los propagandistas que ahí han ido, etc. Las personas con quienes he hablado en Francia desde hace un año sobre el asunto, recuerdan muy bien mi pronóstico. Pero nada de esto debe desanimarnos y menos a usted. Solo debe sí hacernos dar muchas vueltas a las cosas y afinar bien la puntería. Ante todo calma, calma, calma. Esa es nuestra misión y esa es nuestra arma. Nuestro cañón antiaéreo. No ejecutemos más actos ni digamos más palabras que las que broten de un fondo de serenidad.

Tendré muy en cuenta, excuso decirlo, las recomendaciones que me hace para el trato con Victoria. Estoy casi seguro que lograré evitar todo conflicto grave pero no le oculto que dado mi estado de espíritu, de nervios y sobre todo de convicciones muy maduras sobre como son *boy*⁸⁶ las personas y lo que puede esperarse de ellas –aún tratándose, a veces, de las relativamente mejores– no me viene nada bien tener que afrontar el encuentro con ella⁸⁷. Como habrá visto usted por el Epílogo lo que menos acepto es que las gentes hablen y opinen en asuntos gravísimos como los actuales sin entender una palabra de ellos. Además, me estoy absorbiendo mucho en la producción de mi nuevo libro⁸⁸ y me resulta un crimen perder un temple sereno tan difícilmente logrado.

Si económicamente puede usted hacer relativamente pronto un viaje a Europa, sería muy fértil y, en rigor, por una sola razón: para informarse de la situación actual. Hace ya tiempo me permití insinuarle –como a Olarra– que me daba la impresión de que ahí no se estaba bien informado. No le preocupe demasiado lo que dije de que no debe usted entrar en algún tiempo. En cuanto llegase aquí, vería que no se trata de nada terrible, pero que toda persona responsable coincidiría en el consejo. Además, esa es la opinión de las máximas alturas, es decir, lo que consideran más beneficioso. No se refiere, pues, al *porvenir*⁸⁹ sino al horizonte de tiempo a la vista. Lo referente a la insolidaridad se lo aclararé mejor otro día. Pero, desde luego, deje usted de pensar en absoluto en esos ataques de los jóvenes. Yo me refería a un problema que se plantea entre

⁸⁶ Subrayado.

⁸⁷ Ortega había consultado ya a Alfonso Reyes sobre la posición de Victoria Ocampo respecto a la Guerra Civil española y su respuesta, unida a las informaciones de María de Maeztu sobre su adhesión a la causa republicana, le hacen difícil una conversación con ella.

⁸⁸ Podría tratarse de *El hombre y la gente*. Ortega ya había impartido una conferencia en Rotterdam en 1936, IX, 203-217; y posteriormente amplió este artículo en el curso 1939-1940, IX, 281-440; pero también podría tratarse de su proyectado libro sobre la Razón histórica.

⁸⁹ Subrayado.

los amigos próximos. Pero no ha entendido bien porque distraídamente donde yo decía con toda precisión “insolidaridad” usted entendía hostilidad. Relea mi carta dando a mi vocablo su sentido estricto y verá como lo entiende. Para mayor claridad piense en la situación que puede plantearme a mí el cambio de Morente en cuanto se ha manifestado públicamente. Ignoro el contenido de sus conferencias. Pero es evidente la probabilidad de que lo dicho en ellas afecte lo bastante a la filosofía para que tenga que afectarme a mí. Ahora bien, ese difícil enfrente con la filosofía puede haberse hecho en forma de solidaridad o en forma insolidaria, admito, pues, que todas las actitudes son posibles. Depende de la forma, es decir, del cuidado con que el punto difícil de separación haya sido tratado. ¿Me entiende? Y así se lo he dicho en mi carta a él y ese era el caso concreto que tenía en la mente cuando reproduje en mi carta las frases escritas ya en la suya. Cuide su salud. ¿Por qué no pasa unos días en tierras altas en la sierra de Córdoba? Su yo

Avion⁹⁰

RÉCÉPISSÉ

À remettre au déposant.

Nom et adresse du destinataire

M: María de Maeztu

Rue: Viamonte, n° 550

Buenos Aires (Argentine)

⁹⁰ AO, sig. CD-M/2b. Resguardo de envío por correo conservado con la carta.

St Jean de Luz 26 Agosto 1928

Querida María:

Su carta del 20 de agosto me apena un poco porque la veo en ella a usted triste. Mas debo decir que aparte esta tristeza para la cual, sinceramente, no creo que haya razón suficiente aunque puede haber motivos parciales, es la primera de sus cartas que me parece bien por su tono y por la visión de las cosas que en ella transciende. Mas ante todo, restanemos algunas malas inteligencias.

Está usted en un completo error si cree que me molestó lo más mínimo la expresión "entercado". Cuando a ella respondía que, conociéndome de toda la vida, debe ser un entercamiento lo último que admita usted como explicación de una conducta mía, no se trataba de una protesta emotiva, sino formalmente y sin el menor enojo por mi parte, de una receta técnica que este asunto me ofreció la ocasión de refrescar en usted. Comprenderá usted que la situación actual no podemos pretender que nos sean, en cualquier momento, anunciadas expresamente las razones, a veces complejísima y distantes, que esta o la otra persona tenga para conducirse de un cierto modo. Y no le parecerá a usted exorbitante mi pretensión si digo que yo tengo que tener en cuenta en cada uno de mis actos u omisiones todavía más factores que usted, aunque usted también tiene que tener en cuenta muchísimos. El asunto de La Nación era un buen ejemplo de ello y por eso hice esa advertencia. Pero, en efecto, no deben preocuparle a usted nunca las palabras que me diga en cuanto palabras. Para que nos entendamos bien basta con que usted abra en la interpretación de los actos el margen de complejidad a que creo tener derecho.

Recibo noticia de que las Ediciones Losada están ya en marcha y publican cosas de la Revista considerándolas de dominio público por no haber sido registradas, como no se han registrado casi nunca, los libros de las editoriales pequeñas. Es decir, que se resuelve a ser una editorial clandestina y que en ella colabora un hombre como Romer. El haber previsto que todo esto iba a pasar era otra de las muchas razones que yo tuve para mi actitud en lo de La Nación y en general con respecto a ese país durante estos dos años. Pero aparte de esto reconocemos que como síntoma de la moral argentina es verdaderamente terrible. Más, si le hablo de esto es solo para añadir que situación tal se debe al error radical cometido hace un año aproximadamente por Espasa-Calpe, en virtud del cual resulta que ya no hay nada que hacer por ese lado. (Si va usted a Olarra, díglele de mi parte que lea un párrafo de una carta mía a él sobre el proyecto de un periódico nacional en Tanger, lo cual le dará a usted idea más precisa que cualesquiera consideraciones generales sobre que es lo que debió hacer/se concretamente en Calpe, para que no parezca que al censurar yo por lo torpe la táctica seguida, lo digo al viento, en vago y sin definir otra táctica mejor). Llegadas las cosas al punto en que están en esta fecha, he de decirle que su noticia de haber quedado, en principio, constituida esa Sociedad bajo el influjo principal de Victoria, es magnífica. Perdido, tal vez definitivamente, el control español del libro ~~xxx~~ en América, la solución ideal reconozco que es esta que se ha producido. Mi idea, en vista de ello, es la siguiente: Yo considero las Ediciones Losada como una editorial clandestina, pero como los errores enormes de Calpe hacen, por el pronto, indefendible su actitud (fíjese usted en que yo debia estar más herido que nadie porque al llegar ahí en Octubre del 27 ~~londra~~ y Olarra lo primero que

ordenaron fué retirar de la venta mis libros sin anunciármelo ni darme explicaciones y suspender automáticamente toda correspondencia conmigo) creo que ni mis libros ni los de la Revista deben publicarse, al menos por ahora, en Calpe. Sería pues la mejor tática publicarlos en esa nueva Editorial dando así desde ella la batalla a la obra. Esto es confidencial - salvo si habla con Olarra. Pero dígame usted qué le parece. No sería imposible que diese un solo volumen de ensayos a Rachette con el fin de ganar tiempo hasta que esté en marcha lo de Victoria. Pero aun no estoy decidido y en última instancia la cosa no tiene ningún momento.

Es curioso que desde aquí, por síntomas indirectos y sin saber nada directamente, había percibido ese cambio de ambiente a que usted alude. Verdaderamente que lo esperaba inexorablemente dadas las tonterías que se han hecho en la representación de la Españanacional, en las conferencias ridículas de los propagandistas que ahí han ido, etc. Las personas con quienes he hablado en Francia desde hace un año sobre el asunto, recuerdan muy bien mi pronóstico. Pero nada de esto debe desanimarnos y menos a usted. Solo debe si hacemos dar muchas vueltas a las cosas y afinar bien la puntería. Ante todo calma, calma, calma. Esa es nuestra misión y esa es nuestra arma, nuestro cañon anti-aereo. No ejecutemos mas actos ni digamos mas palabras que las que broten de un fondo de serenidad.

Tendré muy en cuenta, escuso de irlo, las recomendaciones que me hace para el trato con Victoria. Estoy casi seguro que logrará evitar todo conflicto grave, pero no le oculto que dabo mi estado de espíritu, de nervios y sobre todo de convicciones muy maduras sobre como son hoy las personas y lo que puede esperarse de ellas - aun tratandose, a veces, de las relativamente mejores - no me viene nada bien tener que afrontar el encuentro con ellas. Como habrá visto usted por el Epilogo, lo que menos acepto es que las gentes hablen y opinen en asuntos gravísimos como los actuales sin entender una palabra de ellos. Además, me estoy absorbiendo mucho en la producción de mi nuevo libro y me resulta un crimen perder un temple sereno tan difícilmente logrado.

Si económicamente puede usted hacer relativamente pronto un viaje a Europa, sería muy fértil, en rigor, por una sola razón: para informarse de la situación actual. Hace ya tiempo ~~xxx~~ me permití insinuarle - como a Olarra - que me daba la impresión de que ahí no se estaba bien informado. No le preocupe demasiado lo que dije de que no debe usted entrar en ningún tiempo. En cuanto llegase aquí, vería que no se trata de nada terrible, pero que toda persona responsable coincidiría en el consejo. Además, esa es la opinión de las máximas alturas, es decir, lo que consideran mas beneficioso. No se refiera, pues, al porvenir sino al horizonte de tiempo a la vista. Lo referente a la insolidaridad se lo aclarará mejor otro día. Pero, desde luego, deje usted de pensar en absoluto en esos ataques de los jóvenes. Ya me refería a un problema que se plantea entre los amigos próximos. Pero no he entendido bien porque distraidamente donde yo decía con toda precisión "insolidaridad" usted "vendía hostilidad". ~~xx~~ de mi carta dando a mi vocablo su sentido estricto y verá como lo entiende. Para mayor claridad piense en la situación que puede plantearse a mi al cambio de Morente en cuanto se ha manifestado públicamente. Ignoro el contenido de sus conferencias. Pero es evidente la probabilidad de que lo dicho en ellas afecte lo bastante a la filosofía para que tenga que afectarme a mí. Ahora bien, ese difícil enfrente con la filosofía puede haberse hecho en forma de solididad o en forma insolidaria. Adulito, pues que todas las actitudes posibles. Depende de la forma, es decir, del coidado con que el punto difícil de separación haya sido tratado. Me entiende y así se lo ha dicho en mi carta a él y ese era el caso concreto que tenía en la mente cuando reproducí en mi carta las frases escritas ya en la suya. Cuide su salud. Por qué no pasa
"... a la guerra de Córdoba Suvo

Avion

300

RÉCÉPISSÉ N° 517-2.

(Janv. 1930.
—Sp. 616c.)
J. 22754.

à remettre au déposant.

Nom et adresse du destinataire :

M. María de Maeztu

Rue Viamonte n° 550

à Buenos Aires

Nature de l'objet : Carta

Valeur déclarée (1) : _____ f _____ c

Remboursement : _____ f _____ c

Poids : _____ g _____ cgr

Signature }
de l'agent. }

(1) Voir notice spéciale au verso.
(2) Coller ici l'étiquette gommée extraite du 510.

LES DÉPÔTES TÉLÉGRAPHES

[38]⁹¹

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires 2 de Sep[tiem]bre [19]38
Viamonte 550 - 1° D

Querido Ortega: Victoria se embarcó en el “Neptunia”, compañía italiana, a 26 de Agosto. Carmen Acha sé que también el día 26 en el “General Artigas” no pudo ir con Victoria porque tenía billete de ida y vuelta. Aquí estoy en medio de la Pampa terriblemente sola y no sé si lo podré soportar. Gracias por su carta del 26 de Agosto que me ha hecho mucho bien. Y bien: demos un salto del sujeto al objeto y hablemos de nuestros asuntos (lo de *nuestros*⁹² es una metáfora porque repito que yo nada tengo que hacer en esta nueva editorial).

⁹¹ AO, sig. C-26/41. Escrita a mano y firmada. Es una contestación a la carta de Ortega de 26 de agosto.

⁹² Subrayado.

No⁹³ dé Ud. su libro a Hachette. Delo a esta nueva empresa que va a ser —es ya— una cosa muy seria y muy importante. Esta va a ser la empresa que va a defender el libro que a nosotros nos interesa. Hay algo peor que haber perdido el control del libro español. Y es que ese control ha pasado por medio de Losada a las izquierdas más frenéticas y estúpidas y las que han producido la tragedia de España. Losada está publicando a toda marcha y ya están en las librerías varios tomos de la R. de O. Esos malvados no han sido capaces de originar esos libros, pero hecha la labor por Uds. la roban y la hacen suya. Sus procedimientos, ayer como hoy, son siempre los mismos. Yo tengo buena amistad con Romero y hablaré con él, como cosa mía naturalmente. Yo estoy aquí bien situada. Por lo mismo que no he pretendido ganar dinero (abstención que es aquí importantísima) todos me respetan. De modo que cuando Ud. quiera que diga o haga algo me lo confía y lo haré con la máxima discreción: habilidad que se aprende aquí como en parte alguna en fuerza de padecer. Esta es la tierra donde la puñalada traperera es el saludo corriente y por eso no se desprende uno de la cota mínima de la más recóndita intimidad. Con Losada está —naturalmente— el grupo del Centro de Estudios Históricos que vive al servicio de la Embajada Roja⁹⁴ en la cual el gordo (Ossorio) hace una magnífica labor de propaganda. Con ellos está Guillermo de Torre que salió de Sur. Calpe está medio muerta y por el momento publica muy poco de modo que para Ud., sería perfecto dar sus libros a la nueva empresa de Victoria, donde va a estar lo mejor del país argentino con lo mejor que pudiera sumar de España. Romero acabará por ir con Victoria pues no se encontrará a gusto en ese clima. Es una buena persona a quien ha cogido desprevenido por no acudir nosotros a tiempo. No de Ud. su libro a Hachette, empresa extranjera. No lo haga. Aquí se espera con impaciencia un nuevo libro suyo y los consejeros de la Nueva Empresa se quedarán muy agradecidos si se lo da Ud. Convendría también que nos diera una *autorización expresa*⁹⁵ para publicar los libros de la Revista, pues si los publicamos sin autorización nos colocaríamos a la altura de Losada. Y que me dijera Ud., cuáles cree Ud. que debieran publicarse; cuáles tuvieron más éxito, etc. Vehils tiene por Ud., una gran admiración y un gran respeto. A la larga sigo pensando que Calpe se sumará a esta Empresa.

Así pues creo que debe Ud. mandarme o mandar directamente a la nueva editorial Latino-americana (lo de latino no me gusta) un libro. Si quiere U[d]. que se lo pidan y le ofrezcan condiciones, dígamelo. Dígame qué condiciones le hacía Hachette.

⁹³ Subrayado.

⁹⁴ Embajada de la República española.

⁹⁵ Subrayado.

De su asunto en La Nación se ocupan Bebé y Enrique Larreta⁹⁶. No puede estar en mejores manos. Porque Bebé tiene por Ud. una amistad única. Larreta es para Ud. un amigo excelente. Yo explico ahora un curso de filosofía en Amigos del Arte para las señoras de la sociedad de aquí que no saben filosofía. Es un grupo de mujeres reducido que ellas (no Amigos del Arte) sostienen el curso pagando unos honorarios. Es decir, me gano la vida con la docencia, que es mi oficio.

Morente estuvo bien. Yo no le oí las conferencias de tipo religioso que dio en la Facultad. Pero sé que estuvo bien sin mostrar en ningún instante falta de solidaridad con sus amigos. No; es un hombre bueno. Y antes y después del camino de Damasco sigue siendo el mismo. A mí me comunicó antes que a nadie su conversión. Me causó una emoción muy grande y no me sorprendió. La soledad de la Pampa que es la soledad más sola que puede habitar el hombre, pone al alma en comunicación con el misterio de lo infinito que es Dios. Y luego la visión constante de una humanidad que no lo es nunca en su pleno y auténtico sentido produce ese extraño temblor sentimental que impulsa a buscar nuevos caminos porque los que aquí se recorren y los que desde aquí se vislumbran, se entrevén o se presentan, no conducen a parte alguna. Una cosa es venir aquí a dar conferencias cuando saben que se va uno a marchar. Otra cosa es venir aquí a quedarse... El pobre Morente sintió esa soledad terrible que yo también padezco y... más débil, aún siendo varón, no pudo soportarla. Adiós, Ortega. ¡Con qué envidia he visto marchar a Victoria y a Carmen a Europa! Pero yo tengo la pretensión de ser puente y he querido resistir. Veremos quién puede más: la soledad o yo. Solo por conversar con Ud. iría a Europa. ¡He pensado tanto en estos dos años! Pero por el momento no puedo. Si me suelto a escribir podría vivir de colaboraciones. Veremos. Un abrazo de María.

⁹⁶ Enrique Rodríguez Larreta (1873-1961). Escritor y diplomático argentino, representante del Modernismo argentino. Interesado por la Historia de España publicó en 1908 *La gloria de don Ramiro*, reconstrucción histórica y literaria del siglo XVI español. En 1929 fue embajador de la Exposición Iberoamericana en Sevilla. En Ávila trabó amistad con Miguel de Unamuno, considerándole, a partir de entonces su maestro.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

¿Por qué no me debe V. mandarme a mandar directo-
 mente a la nueva "edición" latino-americana (lo de latino
 no me gusta) en otro. Si puede V. me se lo pidan y se expresan
 condiciones, después me condiciones a hacia Huchet.
 De un asunto en "la Nación" se ocupan Belch. & Enrique Larralde.
 No puede estar en mejores manos. Porque Belch. tiene por V. una
 amistad única. Larralde es para V. un amigo excelente. Lo aplaudo
 ahora un curso de filosofía en amigos de este para las señoras de
 la variedad de aquí que no saben filosofía. Es un curso redun-
 dante de mujeres que ellas (no amigos del arte) continúan el curso
 preparando unos honorarios. Es decir, me pongo la vida con
 la deserción, que es mi oficio.

Maravilla, estoy bien. Lo no le a las conferencias de tipo religioso
 se dio en la facultad. Pero se me están bien sin marchar en
 ningún instante falta de solidaridad con sus amigos. No; es
 un hombre bueno. Tanto, después del Camino de Damasco
 sigue siendo el mismo. A mí me comunicó, antes me a nadie
 su conversión. Me causó una emoción muy grande, pero me da
 prandis. La soledad de la Pampa me es la soledad más so-
 la que puede haber el hombre, pero al alma en comunicación
 con el misterio de lo infinito, me es más. Y luego la visión
 tanto de una humanidad que no lo es nunca en su pleno
 auténtico sentido produce se extraño temblor sentimental
 que impulsa a buscar nuevos caminos, porque los que
 ya se recorren y los que desde aquí se vislumbran, se
 entrecruzan o se preciecen, no conducen a parte alguna.

Una cosa es venir aquí a dar conferencias cuando saben que
 se va uno a marchar. Otra cosa es venir a quedarse...
 El pobre Maravilla sintió una soledad terrible que yo también
 padecí y... más débil, aun siendo varón, no pudo so-
 portarla. Nadie, ostega. ¡En mi vida, he visto marchar a
 Víctor, a Carmen a Europa! Pero yo tengo la pretensión de irme
 y he podido resistir. Veremos bien, puede más: la soledad o yo. Solo
 por comenzar con Viria a Europa. ¡He pensado tanto en estos dos años!
 Pero por el momento no puedo. Si me muelo a escribir podría vivir de
 colaboraciones. Veremos. Un abrazo de María.

[39]⁹⁷

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

27 Enero, 1947
Núñez de Balboa, 71

Mi querido Ortega: los señores que forman el Patronato de la Cátedra de Ramiro⁹⁸ me han pedido que invite a Ud. muy especialmente al acto de inauguración, que tendrá lugar en el Paraninfo de la Universidad, calle de San Bernardo, el próximo miércoles, día 29, a las 7½ de la tarde, por ser Ud. uno de los primeros y viejos amigos de Ramiro.

Cumplo el encargo con mucho gusto y le envío un abrazo con mi cariño de siempre.

María

Sigo sin teléfono.

[40]⁹⁹

[De María de Maeztu a José Ortega y Gasset]

¹⁰⁰A mano

Sr. Dn. José Ortega y Gasset

Rey Francisco, 11

d. s. a.

M. de M.

⁹⁷ AO, sig. C-26/42. Escrita a mano y firmada.

⁹⁸ La Cátedra Ramiro de Maeztu fue propuesta conjuntamente por el Ministerio de Educación y Ciencia y por el Ministerio de Exteriores. Corrió a cargo del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo director era Joaquín Ruiz Jiménez. Habida cuenta de la proximidad de la fecha de la invitación y la celebración del acto, en el que estuvo presente María de Maeztu, la carta debió dirigirse a la calle Rey Francisco, 11, donde Ortega paraba cuando recalaba en Madrid. Sin embargo en el artículo de *ABC* del 30 de enero de 1947 en el que se da cuenta de todos las personalidades presentes en el acto, no hay mención alguna a Ortega y Gasset.

⁹⁹ AO, sig. N-22/3. Escrita a mano y firmada.

¹⁰⁰ AO, sig. N-22/3b. Sobre.

2 marzo 1947
Núñez de Balboa, 71

Querido Ortega: Me escriben de la editorial *Emecé*¹⁰¹ de Buenos Aires que le pregunte a Ud. si les concedería los derechos para publicar alguna de sus obras, por ej[emplo] “La Rebelión de las masas” y en qué condiciones.

Sigo sin teléfono y esto hace difícil la comunicación. Pero puede Ud. decir a José que me conteste. Siento que regrese Ud. a Lisboa ahora que yo voy a tener unos días libres sin preocupaciones.

Con el cariño de toda la vida, le abraza

María

A mano
Sr. Dr. José Ortega y Gasset
Paseo Francisco, 11
d. I. a.
M. de M.

¹⁰¹Subrayado.

2 Mayo 1942 - Niñez de Balboa 71

Querido Ortega: Me escriben de la
Editorial Emecé de Buenos Aires
que le pregunta a V. si le concedería
los derechos para publicar alguna
de sus obras, por ej. "La Rebelión de
las masas" - y en qué condiciones.

Soy sin teléfono y esto hace
difícil la comunicación. Pero puede
V. decir a Loris que me conteste.
Siento que regrese V. a Lushan, ahora
que ya voy a tener unos días libres
de preocupaciones.

Con el cariño de toda la
familia la abrazo.

María